



Pontificia Universidad Católica Argentina

*“Santa María de los Buenos Aires”*

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Licenciatura en Psicología

**Trabajo de Integración Final**

*Factores psicológicos y sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes, una revisión narrativa.*

**Alumno:** Malena Sajon

**Número de registro:** 122001749

**Director:** Prof. Lic Fernanda Pereyra

**Tutor:** Prof. Lic María Celina Mongelo

Buenos Aires, 2024

## RESUMEN

El consumo de sustancias en adolescentes representó un problema significativo a nivel global, determinado por múltiples factores. Se investigaron los factores psicológicos y sociales que incrementan el riesgo del adolescente de someterse a dicho consumo. Las vulnerabilidades propias de la adolescencia, como la búsqueda de identidad, la necesidad de aceptación social, la baja autoestima, la impulsividad y un entorno familiar disfuncional aumentaron la susceptibilidad al consumo. Además, la presión del grupo y la normalización de estas conductas reforzaron el problema. La investigación se diseñó como una revisión bibliográfica, recopilando y analizando estudios previos sobre el tema. Se exploraron diversas fuentes científicas que abordaron los factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes, con un enfoque en aspectos psicológicos y sociales. Se concluye que un abordaje integral y multidisciplinario es fundamental para reducir la incidencia del consumo en esta población.

**Palabras clave:** consumo de sustancias, adolescentes, factores psicológicos, factores sociales, factores de riesgo.

## ABSTRACT

Substance use among adolescents represents a significant global issue, influenced by multiple factors. This study investigated the psychological and social factors that increase adolescents' risk of engaging in substance use. The vulnerabilities inherent to adolescence, such as identity exploration, the need for social acceptance, low self-esteem, impulsivity, and dysfunctional family environments, heighten susceptibility to substance use. Additionally, peer pressure and the normalization of these behaviors reinforce the problem. This research was designed as a literature review, compiling and analyzing previous studies on the topic. Various scientific sources addressing risk factors in adolescent substance use were explored, with a focus on psychological and social aspects. It is concluded that a comprehensive and multidisciplinary approach is essential to reduce the incidence of substance use in this population.

**Keywords:** substance use, adolescents, psychological factors, social factors, risk factors.

## INDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1 Delimitación del objeto de estudio .....	1
1.2 Definición del problema.....	5
1.3 Objetivos .....	6
1.3.1 <i>Objetivo General</i> .....	6
1.3.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	6
1.4 Fundamentación .....	6
<b>II. METODOLOGÍA .....</b>	<b>7</b>
2.1 Diseño.....	7
2.2 Criterios de inclusión y exclusión.....	7
2.3 Estrategias y fuentes de búsqueda.....	8
<b>III. DESARROLLO CONCEPTUAL .....</b>	<b>9</b>
3.1 Caracterización del uso y abuso de sustancias en adolescentes .....	9
3.1.1 <i>Uso de sustancias en adolescentes</i> .....	9
3.1.2 <i>Abuso de sustancias en adolescentes</i> .....	12
3.2 Factores psicológicos que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes. ....	15
3.2.1 <i>Factores psicológicos</i> .....	15
3.2.2 <i>Factores psicológicos que inciden en el consumo de sustancias en adolescentes...</i> .....	19
3.3 Factores sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes.....	23

3.3.1 Factores sociales .....	23
3.3.2 Factores sociales que inciden en el consumo de sustancias en adolescentes.....	26
<b>IV. SINTESIS Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>28</b>
IV. 1 Síntesis .....	28
IV. 2 Conclusiones .....	29
IV. 3 Limitaciones y aplicaciones para la práctica.....	30
<b>V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>31</b>
<b>VI. APÉNDICE .....</b>	<b>37</b>

## I. INTRODUCCIÓN

### 1.1 Delimitación del objeto de estudio

Se realizó un trabajo teórico de revisión narrativa, con el propósito de describir los factores psicológicos y sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes. Para ello, en primer lugar, se caracterizó los patrones de uso de consumo problemático de sustancias en jóvenes adolescentes. En segundo lugar, se describieron, por un lado, los factores psicológicos que actúan como factores de riesgo en el consumo en adolescentes, y por otro lado se describieron los factores sociales que a su vez predisponen a los adolescentes en su consumo.

Para comenzar, es de gran importancia caracterizar a la adolescencia como aquella etapa de la vida que toma lugar entre la niñez y la adultez, la cual se encuentra marcada por cambios físicos y transformaciones de gran significación en el ámbito biológico, psicológico y social. Muchas de estas transformaciones traen consigo grandes conflictos, crisis y contradicciones, en lo que respecta a una independencia psicológica y social (Gutiérrez et al., 2016). La independencia progresiva del grupo familiar, la influencia del grupo de pares, el gran número de conflictos con los padres, las mayores alteraciones en el estado de ánimo hacen de la adolescencia un periodo vulnerable y crítico en lo que respecta a las conductas de riesgo en general, y más concretamente al uso de sustancias (Losada et al., 2018). De este modo, es pertinente describir el uso y abuso de estas en los jóvenes, debido a que el consumo de sustancias éste último tiempo, ha aumentado en gran medida, convirtiéndose de este modo en un asunto de salud pública, perjudicando más específicamente a los jóvenes adolescentes (Barbosa Flórez et al., 2019)

Sin embargo, se pueden observar distintos patrones de consumo de sustancias en los adolescentes. En un primer lugar se encuentra el consumo experimental, el cual refiere a un consumo inicial de las sustancias, que se desprende de la presión de pares, por la curiosidad, o ambas. Lo que sucede frecuentemente en esta etapa es que las sustancias produzcan sensaciones leves de euforia y una estabilización del estado de ánimo basal no problemático. No obstante, dicha experimentación puede resultar en una actividad de riesgo para la salud integral de los adolescentes, en tanto estos todavía no tienen la experiencia suficiente para conocer sus propios límites. En segundo lugar, se encuentra el uso propiamente dicho de las sustancias en cuestión. Este refiere a un nivel de consumo que se produce en oportunidades casuales, los fines de semana, o en alguna ocasión especial. Es un tipo de consumo que no causa un deterioro laboral, familiar o

social. Comúnmente se lo conoce como consumo social. En un tercer lugar se encuentra el abuso o consumo nocivo, en el cual ya se comienzan a evidenciar consecuencias adversas como resultado del consumo. En este momento, se puede evidenciar un deterioro en lo laboral, social o familiar, generando como efecto, conflictos familiares y/o vinculares, suspensiones, detenciones, lesiones, agresiones físicas, problemas legales, entre otros. Asimismo, se incrementa la frecuencia, el patrón de consumo y la variedad de sustancias que se consumen. En última instancia, se encuentra la dependencia, en la cual sobreviene un patrón de consumo prolongado, desadaptativo y continuo que trae consigo un conjunto de síntomas psicológicos: emocionales, conductuales y cognitivos. En este momento, el sujeto continúa consumiendo, a pesar de todos sus problemas biopsicosociales significativos, el incremento de su consumo y la aparición de sensaciones de malestar (Tena-Suck et al., 2018)

El consumo de sustancias ha estado presente a lo largo de la historia en distintas culturas del mundo, hasta convertirse en una práctica cotidiana en muchas sociedades. Es así como hoy en día, nuestra cultura occidental se ha dedicado con gran insistencia en utilizar un número infinito de sustancias, con el fin de obtener placer a cualquier costo y alterando profundamente las funciones cerebrales (Clavel, 2013). Para la Organización Mundial de la Salud (2005), el consumo de sustancias es un fenómeno de gran complejidad que se puede explicar por la interacción de diversos factores, como lo son los biológicos, psicológicos y contextuales, que, de una forma u otra, estimulan el establecimiento y mantenimiento de un patrón conductual de abuso o dependencia (Carmona et al., 2017).

Es así, como el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias en la adolescencia, no responde a una única causa, sino que resulta de la interacción de múltiples factores individuales, familiares y sociales. Estos se agrupan en lo que se denomina factores de riesgo. Se entiende por estos, a aquellas características ya sean internas o externas al individuo, cuya presencia aumenta la probabilidad de que se produzca un determinado fenómeno (Barbosa Florez et al., 2019). En este caso, se los entiende como aquellas circunstancias personales y sociales que, en relación con las drogas, pueden llegar a aumentar la posibilidad de que una persona se inicie o mantenga conductas de consumo problemático (Gutiérrez et al., 2016).

Los factores de riesgo se podrán clasificar en tres grupos distintos: factores de riesgo individuales, relacionales y sociales. En primer lugar, los factores de riesgo individuales aluden a aquellas características internas del sujeto, como lo son la autoestima y el autoconcepto, a su vez

que simboliza sus valores, creencias, actitudes y todo aquello que lo hace ser singular y diferente a los demás (Barbosa Florez et al., 2019). En segundo lugar, los factores de riesgo relacionales refieren a los aspectos del entorno más próximo del sujeto. Alude más específicamente a la forma en que dicho sujeto interactúa con sus amigos, familia, instituciones a las que asiste, entre otras. En tercer lugar, se encuentran los factores de riesgo sociales los cuales abarcan un contexto social mucho más amplio del sujeto. Incluyen la estructura económica, las costumbres, tradiciones, la accesibilidad al consumo y la aceptación social del mismo (Papaleo et al., 2016). Sin embargo, cabe aclarar, que los factores de riesgo no siempre se encuentran presentes. No obstante, cuando si lo están, aumentan la probabilidad de que una persona expuesta a ellos inicie o intensifique el consumo de sustancias, en comparación a quienes no están expuestos a los mismos. A su vez, la presencia de un factor de riesgo no garantiza que ocurra el abuso de sustancias, así como su ausencia no asegura que no se produzca (Losada et al., 2018)

De igual forma, será de gran importancia entender que el consumo y/o abuso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes, se encuentra asociado a factores tanto psicológicos como sociales, que según sea el caso, aumentan o disminuyen el consumo o abuso de estas. Entre los factores psicológicos se encuentran el autocontrol, la autoestima, la impulsividad, las habilidades emocionales, entre otros (Carmona et al., 2017). El autoconcepto y la autoestima son dos conceptos relacionados y dinámicos entre sí, que se hayan en constante cambio a lo largo de la vida, siendo la adolescencia un momento decisivo para su consolidación. Se suele definir a la autoestima como aquella autoevaluación que hace una persona de sí misma, en donde expresa su sentir de aprobación o rechazo hacia el mismo (Gámez-Medina et al., 2017). Ésta suele ser muy importante en la autocomprensión de los adolescentes, y a su vez, suele ser una construcción fluctuante y dinámica, susceptible a las influencias tanto externas como internas, que se dan en el periodo de la adolescencia (Hinojosa-García et al., 2020). Es así, como se ha investigado que, aquellos adolescentes con una baja autoestima son más vulnerables a la presión de pares para llevar a cabo comportamientos de riesgo, así como también provoca sentimientos de frustración e incompetencia, que el adolescente busca aliviar mediante el consumo de sustancias.

Por otro lado, el autocontrol, se relaciona de manera inversa ya que, a menor autocontrol, mayor será la tendencia al consumo de sustancias. A su vez, la impulsividad, se relaciona íntimamente con dicho consumo, ya que genera en el adolescente aspectos como: el hecho de no frenar para pensar antes de tomar una decisión, la dificultad para valorar las consecuencias de la

propia conducta, junto con una escasa efectividad a la hora de resolver un problema debido a la poca capacidad de reflexión. (Losada et al., 2018). De igual modo, las habilidades emocionales constituyen otro factor psicológico de riesgo, considerando que son estas las que permiten resolver conflictos interpersonales de forma positiva e incluyen a su vez el auto conocimiento, la expresión, el manejo de emociones, sentimientos y estrés, por lo tanto, si no hay un buen desarrollo de dichas habilidades, entonces se convertirán en factores que se relacionan íntimamente con la predisposición al consumo de sustancias (Carmona et al., 2017).

Por otra parte, también se encuentran los factores sociales que son considerados de riesgo a la hora de determinar el consumo de sustancias, tales como la familia, los amigos, los pares más cercanos, o cualquier otro grupo de diferente índole relevante en la vida del sujeto (Gutiérrez Lopera et al., 2016). En primer lugar, la familia juega un papel fundamental en el desarrollo de ciertas conductas desadaptativas, entre las que se encuentra el consumo problemático de sustancias, siendo los estilos de crianza autoritario, permisivo e indiferente los más asociados a dicho consumo (Losada et al., 2018) Asimismo, la ausencia de disciplina y límites claros, la cual se expresaría en la inexistencia de pautas de crianza, constituyen a su vez un factor de riesgo importante. Es por eso que aquellas familias con un alto nivel de conflicto influyen directamente sobre el desarrollo del consumo en cuestión, mientras que, por el otro lado, aquellas familias que poseen una clara delimitación de límites en su dinámica familiar poseen menos probabilidad de que sus hijos adolescentes entren en contacto con las mismas (Gutiérrez Lopera et al., 2016).

A su vez, tener amigos o grupos de pares consumidores, es uno de los predictores más fuertes en el consumo de sustancias en adolescentes, ya que en la mayoría de las ocasiones la presión social suele tener un gran impacto, en aquellos jóvenes que necesitan la aprobación social del resto, llevándolos de este modo a involucrarse en el consumo (Guaranda Moreira, 2018). Otros factores de índole social que poseen una gran influencia en el desarrollo del consumo de sustancias son: las tensiones económicas y sociales, condiciones causantes de frustración, la falta de oportunidades, así como también la falta de promoción de condiciones que faciliten la igualdad y bienestar social para los distintos sectores sociales (Carmona et al., 2017).

Por este motivo, se busca implementar diversas estrategias de prevención del consumo de sustancias, con el objetivo de disminuir la probabilidad de que los adolescentes inicien conductas de consumo, así como también reducir los comportamientos de riesgo asociados. En este sentido, el diseño de programas preventivos representa una alternativa clave para abordar esta

problemática. Los programas de prevención comprenden un conjunto de acciones destinadas a evitar o prorrogar la aparición del consumo problemático de sustancias. Estos pueden clasificarse en programas específicos, dirigidos a poblaciones concretas (como un grupo etario o una comunidad determinada), y programas universales, orientados a la sociedad en su conjunto (Klimenko et al., 2018).

Autores como Fernández-Castillo et al. (2020) y Klimenko et al. (2018) plantean una alternativa efectiva en la prevención del consumo de sustancias, siendo esta la psicoeducación. Se entiende a la misma como un proceso educativo, específicamente centrado en incentivar los recursos psicológicos en aquellas personas que sean portadoras o no de determinadas enfermedades, teniendo en consideración sus necesidades. Es una estrategia cuya finalidad es la de promover aprendizajes para lograr un empeño con el cuidado de la salud de cada uno de los adolescentes en particular. De este modo, debe entenderse a la psicoeducación como un proceso que debe ser activo, a su vez que tiene que estar previamente planificado y con una proyección amplia hacia el futuro, teniendo a estimular la autoeducación y favorecer la autoconciencia de los jóvenes. Para cumplir con dicho objetivo, se deberá proveer información sobre las sustancias y los riesgos que estas implican, ya sean mediante la utilización de videos educativos y lectura de artículos y libros referentes a la salud (Fernández-Castillo et al., 2020).

## **1.2 Definición del problema**

Actualmente, el consumo de sustancias en adolescentes representa un problema significativo a nivel global. Según el informe mundial sobre drogas de la OMS, en 2018 se estimó que aproximadamente 13,8 millones de adolescentes de entre 15 y 16 años consumieron sustancias psicoactivas al menos una vez durante el año anterior, lo que representa alrededor del 5,6% de esa población a nivel global (Trillos-Cuello et al., 2022).

Es por eso, que este trabajo de investigación se centrará en poder comprender y analizar cuáles son los factores psicológicos y sociales que actúan como factores de riesgo y que contribuyen a la iniciación y desarrollo de consumo problemático de sustancias en adolescentes.

De este modo, se considera de fundamental importancia la identificación de dichos factores de la bibliografía preexistente, para así generar evidencia y en base a esta, poder generar intervenciones tempranas con el fin de evitar el consumo, ya sea problemático o no.

A partir de lo expuesto, se formulará la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores psicológicos y sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias

de adolescentes?

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 Objetivo General**

Describir los factores psicológicos y sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes.

#### **1.3.2 Objetivos específicos**

1. Caracterizar el uso y abuso de sustancias en adolescentes.
2. Describir los factores psicológicos considerados como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes.
3. Describir los factores sociales, considerados como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes.

### **1.4 Fundamentación**

El consumo de sustancias y el impacto nocivo que genera en las poblaciones es un tema de fundamental importancia para la Salud Pública, puesto que dicho consumo se inicia a edades cada vez más tempranas, siendo la adolescencia, el periodo con mayor predominancia (Duffy, 2014). La adolescencia como tal, representa una etapa de mucha vulnerabilidad frente al consumo, ya que es una etapa de la vida que se caracteriza por la falta de control emocional, la poca tolerancia a la frustración y la búsqueda continua de gratificación, llevándolos de este modo a involucrarse en conductas de riesgo que les permitan obtener recompensas inmediatas, siendo una de ellas el consumo de sustancias (Barbosa Florez et al., 2019).

Para la Organización Mundial de la Salud, el consumo de drogas en los adolescentes es un fenómeno de gran complejidad, que se logra explicar por la interacción de factores tanto psicológicos como sociales, que de una forma u otra estimulan el establecimiento y mantenimiento de un patrón conductual de consumo. Estos factores serán los denominados factores de riesgo (Choez et al., 2017). Sin embargo, reconocer a la adolescencia como un momento de muchos riesgos, no busca infamar a los jóvenes, sino más bien destacar la importancia de prevenir la ingesta de sustancias ilegales, que pueden producir efectos en los niveles del estado comportamental-emocional, y de salud de los mismos (Hernández et al., 2013).

Es por este motivo que, desde el ámbito de la prevención, se buscará llevar a cabo

intervenciones psicoeducativas con el fin de informar a la persona involucrada en el consumo, dándoles a conocer cuáles son los posibles riesgos y consecuencias de su consumo (Fernández-Castillo et al., 2020). A su vez, resultará de fundamental relevancia concientizar cuales son los efectos que genera el consumo de sustancias ya que no solamente dejan como resultado alteraciones a nivel biológico, sino que también deteriora las diferentes áreas de aquella persona que consume, perjudicando ya sea la esfera relacional, comportamental, emocional, familiar o laboral. En la mayoría de los casos en los que se lleva a cabo el consumo prolongado de sustancias, se termina creando una fractura vincular significativa en las relaciones tanto sentimentales, como en los vínculos que el individuo posee con sus amigos y familia, afectando también su estado de ánimo y la forma de comportarse (Barbosa Florez et al., 2019).

Por todo lo mencionado anteriormente, el presente trabajo de integración final tuvo como objetivo brindar conocimientos acerca de aquellos factores psicológicos y sociales, que actúan como potenciales factores de riesgo en el consumo de sustancia de los adolescentes. Por ende, buscará ser de interés para aquellos profesionales de salud del ámbito de la Psicología, ya que le brindará al psicólogo los conocimientos indispensables a tener en cuenta, a la hora de diseñar programas de intervención y prevención específicos y eficaces. De esta forma se buscará la participación del adolescente en cuestión, creando una corresponsabilidad social entre el psicólogo y el joven, disminuyendo los factores de riesgo e incrementando la concientización y prevención de los mismos.

## **II. METODOLOGÍA**

### **2.1 Diseño**

Se realizó un trabajo de diseño teórico de revisión bibliográfica de tipo narrativa que tuvo como fin revisar los factores tanto psicológicos, como sociales, que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias de los adolescentes. Para poder alcanzar dicho propósito, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de la literatura actual, que permitió obtener y recopilar información sobre dicho tema.

### **2.2 Criterios de inclusión y exclusión**

En lo que respecta a los criterios de inclusión, se seleccionó bibliografía en idioma español e inglés, correspondiente a los últimos diez años (2014-2024) con el propósito de llegar a conclusiones basadas en información actual. Se incluyeron artículos de revisión teórica, tesis de grado y doctorado, documentos y libros, que evalúen y presenten información acerca los factores

psicológicos y sociales que son considerados factores de riesgo, en el consumo de sustancias en adolescentes.

Por su parte, quedaron excluidos todos aquellos documentos que hicieran referencia al consumo de sustancias en poblaciones infantiles o adultas, ya que la población de estudio en este caso son los adolescentes. Asimismo, se excluyeron aquellas investigaciones que analicen el consumo de sustancias desde una perspectiva puramente biológica o genética, dado que el interés del estudio es comprender el consumo de sustancias desde una perspectiva psicosocial.

### **2.3 Estrategias y fuentes de búsqueda**

Las bases de datos que se han utilizado fueron Redalyc, Scielo y Dialnet, como también el buscador de Google Académico. Se han utilizado los operadores booleanos OR y AND, junto con NOT para descartar. Las palabras claves utilizadas fueron las siguientes: adolescencia – adolescentes – uso de sustancias – consumo de sustancias – sustancias psicoactivas – drogas – factores psicológicos – factores de riesgo – factores sociales; y sus correspondientes en inglés: adolescence – adolescents – substance use – psychoactive substances – drugs – psychological factors – risk factors – social factors.

El procedimiento para la selección de los estudios se inició con la búsqueda en las bases de datos propuestas y luego se eliminaron los duplicados. Se continuó con la selección de la bibliografía, para lo que se leyó el título y abstract de cada artículo obtenido, utilizando como criterio la mención de las variables de estudio. Una vez terminada la búsqueda bibliográfica y encontrados los resultados requeridos para el desarrollo del presente trabajo, se utilizaron los documentos que cumplan con las condiciones de inclusión y se excluyeron los que no. Tras aplicar este método se llevó a cabo una lectura en profundidad de cada documento, y se usó de cada uno la información necesaria y pertinente.

Posteriormente, se llevó a cabo una clasificación de éstos con el fin de ordenarlos según su significación y el aporte que realicen a los temas referidos en el presente trabajo. Se siguió una secuencia coherente que permitió organizar la información, la cual se clasificó en aquella que describe el uso y el abuso de sustancias, los factores psicológicos y sociales, y como ambos actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias, en jóvenes adolescentes. Por último, se organizó la bibliografía con la ayuda de Zotero, un gestor bibliográfico.

### III. DESARROLLO CONCEPTUAL

#### 3.1 Caracterización del uso y abuso de sustancias en adolescentes

##### 3.1.1 *Uso de sustancias en adolescentes*

Se puede caracterizar a la adolescencia como aquel periodo vital que se encuentra entre el final de la infancia y el inicio de la adultez, durante el cual se experimentan múltiples cambios y transformaciones profundas, tanto a nivel físico como psicológico. Estos cambios suelen generar conflictos internos y crisis de identidad, lo que puede llevar a modificaciones en el cuerpo y a una búsqueda de independencia, tanto en el ámbito social como psicológico (Rial Gómez, 2023). Uno de los principales desafíos que enfrenta el adolescente en esta etapa de su vida es al proceso de individuación, que consiste en lograr una mayor independencia personal. A medida que este avanza, el adolescente puede entrar en conflicto con ciertas normas y creencias familiares, ya que comienza a desarrollar nuevas ideas y perspectivas sobre la vida. En ciertos casos, el adolescente busca fuera del ambiente familiar, marcado por tensiones, otras visiones de la vida que se alineen con sus nuevas ideas. Durante esta búsqueda, suele encontrarse con sus pares, quienes están atravesando un proceso similar. En dichas interacciones con sus pares, es común la vivencia de nuevas experiencias y aventuras (Barbosa González et al., 2014).

Es de este modo como, la creciente independencia del grupo familiar, el aumento de la influencia del grupo de pares, el incremento de los conflictos con los padres, las grandes alteraciones en el estado de ánimo, entre otros, hacen de la adolescencia un periodo crítico y vulnerable en lo que respecta a las conductas de riesgo en general, y más específicamente al uso de sustancias (Losada et al., 2018). Dicha vulnerabilidad y susceptibilidad al consumo se relaciona con la etapa de transición que se encuentra atravesando el adolescente, caracterizada por la impulsividad y falta de control emocional, una baja tolerancia a la frustración y una búsqueda de satisfacciones momentáneas, lo que lo puede llevar a involucrarse en conductas que les proporcionen recompensas inmediatas. Asimismo, la disponibilidad y facilidad de acceso a las sustancias ha aumentado con el tiempo, lo cual contribuyó a que diversas poblaciones las consuman, convirtiéndose en una preocupación tanto social como de salud pública, afectando principalmente a los adolescentes en particular (Barbosa Florez et al., 2019). En los últimos años, las drogas no solo se han transformado en un tema de seguridad nacional, sino que su expansión representa una clara amenaza para la salud pública y social. Además, constituyen un fenómeno

altamente dinámico, caracterizado por la introducción constante de nuevas sustancias que son cada vez más accesibles, más potentes y adictivas (Choez et al., 2017).

Para que efectivamente ocurra el consumo de sustancias, es necesario que estas estén presentes, disponibles y sean accesibles. Dicha accesibilidad y disponibilidad se refieren a la facilidad de acceso, el precio y el marketing que las acompaña, resaltando los efectos positivos, así también como la facilitación de las relaciones sociales. Incluso aspectos como el color y la forma de la sustancia o su envase hacen que se presente como un producto atractivo para los potenciales consumidores. Cada vez son más los adolescentes que experimentan con drogas debido a la facilidad con la que pueden obtenerlas (Clavel, 2013).

Desde los trabajos publicados a continuación, se ha señalado la influencia significativa de los medios de comunicación en la vida de los adolescentes. Según Losada et al. (2018), la exposición frecuente a mensajes publicitarios y representaciones mediáticas donde el uso de drogas se asocia con figuras socialmente deseables, relaciones exitosas o estilos de vida placenteros, puede contribuir a una trivialización del consumo, disminuyendo la percepción de riesgo entre los adolescentes. Esta naturalización del uso de sustancias puede actuar como un factor de riesgo, al vincular el consumo con imágenes de éxito social y disfrute. Por otro lado, Carmona et al. (2017) destaca que la fabricación masiva de drogas, su distribución sin mayores restricciones y su amplia presencia en medios como la televisión, la radio y las redes sociales, constituyen factores que favorecen su llegada a distintos grupos y clases sociales. Desde esta perspectiva, tanto la oferta como la representación simbólica del consumo cumplen un rol central en la expansión del fenómeno.

Por consiguiente, será de fundamental importancia conceptualizar y caracterizar a las sustancias. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), una droga es cualquier tipo de sustancia química que genera alteraciones en el funcionamiento del cuerpo, en el estado emocional, así como también en el comportamiento de una persona. Se trata de sustancias que, al ser ingeridas, provocan efectos inmediatos que impactan en el desempeño normal del organismo (Rojas Piedra et al., 2020). Los criterios de clasificación de las mismas, no se basan en un único parámetro, sino que varían según su estatus legal, su origen, los efectos que generan en el sistema nervioso central y el grado de aceptación social que poseen. Comenzando por su estatus legal, la misma refiere a si la droga es legal o ilegal según las leyes del país en cuestión (Clavel, 2013).

Las primeras son aquellas como el alcohol y el tabaco, mientras que las segundas

corresponden a sustancias como la marihuana, cocaína, heroína, metanfetaminas, etc. (Losada et al., 2018). Con respecto al grado de aceptación social, este hará referencia a si la droga ha sido institucionalizada o no, lo cual se encuentra relacionado con la cultura, costumbres y el nivel de aceptación que la misma posee dentro de una comunidad. Una droga puede gozar no solo de aprobación legal y social, sino incluso ser promovida a través de la publicidad. Por ejemplo, en los países islámicos, el alcohol está prohibido por razones culturales y religiosas, mientras que en los países occidentales su uso está institucionalizado y su publicidad es permitida abiertamente. Siguiendo con los criterios de clasificación de las drogas, en lo que respecta al origen que poseen, las mismas se pueden clasificar en: naturales, sintéticas y semisintéticas (Clavel, 2013).

Las drogas naturales son aquellas que no necesitan un proceso de laboratorio para su comercialización, como lo son el tabaco, el café, la marihuana, entre otros. Las drogas sintéticas, por el contrario, si requieren un proceso de laboratorio para ser producidas y consumidas, como lo son los fármacos, el LSD, las anfetaminas, las metanfetaminas, el éxtasis, el crack, la morfina, entre otras. Por último, las drogas semisintéticas son aquellas que provienen de fuentes naturales, pero requieren un procesamiento en el laboratorio para obtener el producto final que se comercializa (Clavel, 2013).

Continuando con los efectos que generan las drogas sobre el sistema nervioso, se pueden clasificar en: estimulantes, que son aquellas que aceleran la actividad del sistema nervioso; depresoras, refiriendo a aquellas que disminuyen la transmisión de impulsos en el sistema nervioso; alucinógenas, las cuales causan percepciones distorsionadas de la realidad, como lo son las alucinaciones, sensaciones auditivas y visuales irreales; y por último los narcóticos que son aquellas que generan un efecto depresivo en el sistema nervioso central, provocando sueño o reduciendo el dolor, como lo son los somníferos, tranquilizantes y anestésicos (Guaranda Moreira, 2018).

Asimismo, otro tipo de clasificación que será de gran importancia aclarar en el consumo de sustancias, es la diferencia que hay en el empleo de dicho consumo, ya que no es lo mismo hablar de uso, abuso y dependencia. El uso se describe como una etapa inicial en la que el individuo, generalmente motivado por curiosidad o presión social, comienza a consumir una sustancia sin que todavía existe una afectación notable en su vida cotidiana. En esta fase, es común que las sustancias generen sensaciones ligeras de euforia y mejoren el estado de ánimo. Sin embargo, puede suceder que este consumo evolucione hacia un patrón más perjudicial, dando lugar

a un consumo más de tipo nocivo, o mejor conocido como abuso. Este refiere al momento en el que el uso de sustancias comienza a generar consecuencias adversas, aunque la persona puede no darse cuenta de la relación entre su consumo y los problemas resultantes. Estos problemas pueden incluir dificultades académicas, conflictos familiares o sociales, accidentes, lesiones, agresiones o problemas legales (Tena-Suck et al., 2018).

De esta forma, si el consumo de sustancias se intensifica, ya sea en frecuencia, cantidad o en la necesidad de consumir para afrontar determinadas situaciones, puede llegar a desarrollarse un patrón de dependencia. Sin embargo, no todas las personas que experimenten con sustancias implican que más tarde vayan a desarrollar una dependencia, pero ciertos factores como lo son la predisposición genética, el entorno social y la frecuencia de consumo pueden aumentar el riesgo. Es crucial, por tanto, considerar estos elementos al analizar la progresión del uso al abuso y finalmente a la dependencia (Carmona et al., 2017).

### ***3.1.2 Abuso de sustancias en adolescentes***

El consumo de sustancias ha sido abordado por diversos autores y organismos internacionales, evidenciando que este fenómeno no solo involucra el uso ocasional, expuesto anteriormente, sino que puede evolucionar hacia un patrón de abuso y finalmente hacia la dependencia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el abuso de sustancias se caracteriza por un uso desadaptativo que persiste incluso cuando el consumo de la sustancia causa problemas físicos, psicológicos, sociales o laborales. Este patrón de abuso excede los límites del consumo moderado, lo que a largo plazo puede generar dependencia, es decir, la necesidad de consumir dosis repetidas para experimentar bienestar (Enríquez-Guerrero et al., 2021).

Es de esta forma, que el consumo de drogas en los adolescentes se describe como un uso repetitivo y abusivo de cualquier sustancia química que genera efectos negativos en diversas áreas de la vida o del desarrollo del joven, tales como la salud, las relaciones familiares y sociales, el rendimiento académico o laboral, así como problemas económicos, legales y en el crecimiento personal. Cuando hablamos de consumo abusivo, nos referimos a un uso muy frecuente que puede interrumpir o afectar gravemente la vida del adolescente, no se trata de "experiencias esporádicas", sino de un consumo constante, en altas dosis o con un aumento progresivo a lo largo del tiempo (Rial Gómez, 2023).

Durante la adolescencia, el cerebro aún se encuentra en desarrollo, especialmente la corteza prefrontal, región clave en la toma de decisiones y el control de impulsos. Estudios como los de

Choez et al. (2017) sugieren que este proceso de maduración aun incompleto puede llegar a generar mayor vulnerabilidad en los adolescentes a conductas de riesgo, siendo una de ellas el consumo problemático de sustancias. Esto se fundamenta en el hecho de que el sistema de recompensa del cerebro adolescente es más sensible a los efectos placenteros de estas drogas, lo que puede llegar a llevar a una mayor probabilidad de abuso y dependencia.

Asimismo, estudios han demostrado que los jóvenes que inician el consumo de alcohol o cualquier otra sustancia psicoactiva durante las primeras etapas de la adolescencia tienen una mayor probabilidad de desarrollar abuso o dependencia a largo plazo en comparación con aquellos que comienzan a consumir alcohol en la adultez. Durante la etapa escolar, hay una mayor inclinación a su consumo, comenzando a edades cada vez más tempranas, alcanzando incluso los 11 o 12 años para el inicio en el alcohol y el tabaco, y uno o dos años después para el inicio del consumo de marihuana (Enríquez-Guerrero et al., 2021). El adolescente durante el proceso de la adicción carece de la confianza necesaria en sus propias experiencias para enfrentarse a la realidad sin recurrir a sustancias. Por esta razón, opta por evadir los problemas que se le presentan o, por el contrario, se sumerge en un mundo de fantasías en el que se siente liberado de sus preocupaciones gracias al consumo de sustancias psicoactivas (Choez et al., 2017).

Históricamente, los manuales de diagnóstico como el DSM 5 distinguían entre "abuso" y "dependencia" de sustancias (Losada et al., 2018). El abuso hacía referencia a el consumo de una sustancia en una frecuencia y cantidad que superan la capacidad del organismo para mantener un estado de salud adecuado (Carmona et al., 2017). Lo que sucede es que el consumidor empieza a utilizar drogas con una frecuencia casi semanalmente y presenta episodios de intoxicación. Ya se observa un deterioro en su vida laboral, social y familiar, siendo evidente el impacto en su estado de ánimo (Guaranda Moreira, 2018). Por otro lado, la dependencia podía ser entendida como una subordinación compulsiva, ya sea psicológica o física, a una sustancia, causada por su consumo crónico, continuo o periódico. La misma se caracterizaría por un deseo abrumador e incontrolable de consumir drogas y conseguirlas por cualquier medio; la propensión a generar tolerancia a la sustancia y el surgimiento del síndrome de abstinencia al reducir o eliminar el consumo (Carmona et al., 2017).

Esta diferenciación, sin embargo, fue criticada por su rigidez y falta de precisión en reflejar la complejidad del comportamiento adictivo. Con la publicación del DSM V, el enfoque del diagnóstico de los trastornos relacionados con el consumo de sustancias cambió

significativamente. El DSM V eliminó las categorías separadas de "abuso" y "dependencia" para agruparlas bajo el término "Trastornos por Consumo de Sustancias" (TCS), en un espectro de gravedad que puede ser leve, moderado o severo, dependiendo del número de criterios de diagnóstico cumplidos (Losada et al., 2018). Esta nueva clasificación reconoce que el consumo problemático de sustancias puede variar en intensidad y que el desarrollo de un TCS es un proceso continuo. Además, permite un diagnóstico más flexible y adaptado a la realidad clínica, dado que muchos pacientes no encajaban perfectamente en las categorías de abuso o dependencia del DSM-IV (Portero Lazcano, 2015).

Es así, que los Trastornos por Consumo de Sustancias (TCS) según el DSM-5, se caracterizan por patrones de comportamiento que generan un deterioro clínico significativo en el individuo, afectando diversas áreas de su vida. Estos trastornos son el resultado de un consumo problemático y repetido de una sustancia, lo cual provoca una serie de consecuencias adversas tanto a nivel físico como psicológico. Para diagnosticar un trastorno por consumo de sustancias, es necesario que la persona experimente al menos dos de los criterios establecidos en un período de 12 meses, los cuales evidenciarán el impacto negativo del consumo. Entre estos criterios, se incluye el uso repetido de la sustancia en mayores cantidades de las previstas, así como intentos fallidos para controlar o detener el consumo (Tena-Suck et al., 2018).

El diagnóstico también contempla el tiempo que la persona dedica a conseguir y consumir la sustancia, lo que puede llevar al abandono de responsabilidades laborales, escolares o familiares. Además, el individuo puede experimentar un fuerte anhelo o necesidad de consumir, lo que se conoce como *craving*, y continuar el uso a pesar de las consecuencias negativas, como problemas sociales persistentes o el deterioro de importantes actividades sociales y recreativas (Méndez-Díaz et al., 2021; Tena- Suck et al., 2018).

Asimismo, será de gran relevancia aclarar los daños que genera el consumo de sustancias tanto a corto como a largo plazo, afectando múltiples áreas de la vida de los individuos. Los daños provocados por el consumo abarcan diversas esferas como efectos crónicos sobre la salud, que incluyen el deterioro de órganos vitales y la aparición de enfermedades; efectos físicos inmediatos relacionados con la intoxicación por la sustancia; y efectos sociales derivados del uso continuado, como la pérdida del empleo, la ruptura de relaciones interpersonales y la desintegración familiar. En adolescentes, el uso indebido de sustancias, como el alcohol, está asociado con un riesgo considerable de disminución del rendimiento académico, desarrollo de trastornos como la

depresión, comportamientos agresivos, y la experimentación de conductas sexuales riesgosas, con posibles consecuencias fatales como el suicidio (Barbosa González et al., 2014; Carmona et al., 2017).

Es así, que los profesionales de la salud juegan un rol clave en la detección temprana del uso de sustancias, particularmente en adolescentes, donde los cambios físicos y conductuales pueden servir como indicadores del consumo. Signos como alteraciones en el aliento, apariencia facial y capilar, ataxia, infecciones cutáneas, pupilas retraídas y ulceraciones nasales, entre otros, son señales físicas que pueden ser observadas durante un examen médico. Además, comportamientos erráticos, arrebatos de ira, disminución del rendimiento académico y falta de interés en actividades cotidianas son pistas importantes para detectar un posible consumo de drogas o alcohol en esta población. La presencia de productos ilícitos entre las pertenencias de los adolescentes también puede indicar un problema de abuso de sustancias o alcoholismo a edades tempranas (Guerra et al., 2022).

### **3.2 Factores psicológicos que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes**

#### **3.2.1 Factores psicológicos**

La adolescencia es una etapa clave para el desarrollo de diversos factores psicológicos (Hinojosa-García et al., 2020). Durante este período, procesos como la consolidación de la autoestima, el auto concepto, la búsqueda de sensaciones y la regulación de la impulsividad influyen en la construcción de la identidad adolescente, aunque no la determinan de manera exclusiva (Noh-Moo et al., 2021).

Se puede conceptualizar a la autoestima como la valoración que la persona tiene de sí misma, integrando tanto aspectos positivos como negativos en función de sus sentimientos, pensamientos y expresiones (Solís Solís, 2017). Este constructo refleja el grado en el que la persona se percibe como exitosa, capaz, valiosa y significativa. Se la considera una forma de autodescripción adquirida socialmente, derivada de la interacción y la historia de comportamiento del sujeto (Gámez-Medina et al., 2017). La autoestima es un elemento esencial para la autocomprensión de los adolescentes, constituyendo así un constructo dinámico y cambiante, que se haya influenciado tanto por factores internos como externos a lo largo de esta etapa de desarrollo (Hinojosa-García et al., 2020).

La misma se podrá clasificar en niveles altos medios y bajos, reflejando la valía que la persona posea de sí misma. Los niveles de autoestima altos, permite a las personas confiar en sí mismas para enfrentar desafíos diarios, promoviendo el bienestar y fomentando la capacidad de expresar y reconocer sus emociones. Quienes poseen estos niveles, son capaces de identificar sus pensamientos y actitudes, solicitan ayuda cuando es necesario y se muestran perseverantes en alcanzar sus metas. Esto fomenta la confianza y el respeto hacia uno mismo y hacia los demás, fortaleciendo la seguridad en las relaciones interpersonales y contribuyendo al bienestar personal. Por otro lado, los niveles de autoestima medios son aquellos que se caracterizan por una oscilación entre sentirse competente e incapaz a la vez, así como entre ser asertivo y cometer errores, lo que refleja una inestabilidad en la autopercepción, especialmente en situaciones cotidianas. Las personas con este nivel de autoestima tienden a ser vulnerables a cambios en su percepción, sintiéndose poco atractivas y sensibles a las críticas. Por último, los niveles de autoestima bajos se caracterizan por una falta de autovaloración y dificultad para expresar emociones, sentimientos y pensamientos, lo cual llevan a una búsqueda constante de aprobación y reconocimiento de los demás, generando así problemas en las relaciones interpersonales y en la vida individual (Gámez-Medina et al., 2017; Solís Solís, 2017). Tal es así, que la autoestima juega un papel fundamental en el consumo de sustancias, ya que dependiendo de su nivel puede favorecer o disuadir el desarrollo de un consumo adictivo (Liberini et al., 2016).

De la mano de la autoestima, se encuentra el autoconcepto. Ambos son conceptos íntimamente relacionados entre sí y en constante evolución a lo largo de la vida, siendo la adolescencia una etapa crucial para su consolidación (Losada et al., 2018). Se puede entender al autoconcepto como la imagen que poseemos de nosotros mismos, la cual se traduce en la percepción que el individuo tiene sobre sí mismo como la que los demás poseen sobre él (Rial Gómez, 2023). La adolescencia es un periodo marcado por cambios tanto fisiológicos como psicológicos, durante el cual el autoconcepto de los adolescentes tiende a fluctuar. El autoconcepto tiende a verse afectado por factores como la apariencia física, las experiencias externas y los logros personales. En esta etapa resulta fundamental que los adolescentes fortalezcan su autoconcepto, el cual puede verse influenciado por profesores y familiares que deben resaltar los aspectos positivos del joven para fomentar una autoestima saludable (Solís Solís, 2017).

Por otro lado, el autocontrol es un proceso psicológico que atraviesa todo el desarrollo humano, aunque en la adolescencia adquiere características particulares debido a los cambios

neurobiológicos y socioemocionales propios de esta etapa (Casey et al., 2016). El autocontrol refiere a un mecanismo que facilita la regulación de conductas impulsivas al considerar los beneficios o consecuencias de cada acción. Gracias a él, la persona puede evaluar si vale la pena posponer una recompensa inmediata y de menor valor, para luego obtener una recompensa futura de mayor beneficio. La función entonces del autocontrol es justamente suprimir impulsos y respuestas inmediatas que, a largo plazo, podrían no resultar adaptativas (Méndez-Díaz et al., 2021). Existe una relación inversa entre el autocontrol y el consumo de sustancias ya que, cuanto menor es el autocontrol, mayor es la probabilidad de consumir sustancias de forma crónica, lo cual remite a la idea de que aquellos adolescentes que posean bajo autocontrol tendrán más probabilidades de desarrollar un consumo problemático (Losada et al., 2018).

Otro factor psicológico de gran relevancia es la impulsividad. Se puede conceptualizar a la misma como la inclinación a actuar de forma inmediata, sin hacer realizar una evaluación previa o juzgar las posibles consecuencias de la acción (Chávez Vera, 2019). La impulsividad conjuga aspectos como la dificultad para evaluar las consecuencias de las propias acciones y se caracteriza por un estilo rápido y poco reflexivo al tomar decisiones. Esto suele llevar a que no se consideren alternativas y a que haya una baja efectividad en la resolución de problemas. Es decir, que hay poca planificación del comportamiento y una capacidad limitada para ejercer autocontrol (Losada et al., 2018). Según el Modelo de Dickman, la impulsividad se clasifica en dos tipos, siendo los mismos la Impulsividad Funcional (IF) y la Impulsividad Disfuncional (ID). El primero de ellos es aquel que se asocia con el entusiasmo, la disposición a asumir riesgos y altos niveles de actividad y audacia; mientras que el segundo de ellos se encuentra vinculado a conductas desorganizadas e improductivas. Esta última es aquella que se encontraría relacionada con el consumo de sustancias (Mateos Gordo, 2015) Dicho consumo lleva a una pérdida del control de los impulsos, lo que incrementa la probabilidad de desarrollar un consumo de tipo problemático. Este fenómeno es especialmente grave en la población adolescente, ya que, durante esta etapa de desarrollo, la corteza prefrontal, que es crucial para la planificación, el control ejecutivo y la autorregulación de la conducta, todavía está en proceso de maduración (Chávez Vera, 2019).

A su vez, un factor psicológico de gran relevancia a tener en cuenta es la búsqueda de sensaciones, entendida como la tendencia a buscar experiencias nuevas, intensas y variadas, incluso si implican cierto grado de riesgo físico o social (Martínez-Fernández et al., 2018). Es así, como se puede caracterizar a la misma como la inclinación que poseen los individuos de buscar

experiencias y sensaciones nuevas, diversas, complejas y originales, junto con el deseo de asumir riesgos para lograrlas (Losada et al., 2018). Desde una perspectiva neuropsicológica, es importante resaltar la notable sensibilidad del núcleo accumbens durante la adolescencia, ya que su actividad produce intensos impulsos que provocan respuestas al estar expuesto a estímulos atractivos. Además, la disminución de dopamina, un neurotransmisor clave en el circuito de recompensa, podría ayudar a entender por qué los adolescentes necesitan un mayor nivel de estimulación para alcanzar niveles de placer o recompensa que sean satisfactorios (Martinez-Fernandez et al., 2018).

Tal es así que, los adolescentes en pos de experimentar nuevas y emocionantes sensaciones, consumen sustancias, para satisfacer su deseo de probar aventuras y experiencias nuevas. Las percepciones que tienen los adolescentes sobre las drogas, sus efectos, el acto de consumirlas, así como las expectativas y creencias que poseen sobre el consumo y la experimentación, generan un equilibrio que determinará en su futura decisión de experimentar con estas sustancias, dependiendo de si sus experiencias han sido positivas o negativas (Rial Gómez, 2023).

Asimismo, otros condicionantes psicológicos a tener en cuenta, son los estados de estrés ansiedad y depresión, que en el caso de los adolescentes pueden llegar a transitar, tras verse expuestos a los cambios significativos propios de la etapa vital que se encuentran atravesando; por lo que será de gran importancia su descripción también (Rial Gómez, 2023).

El consumo de sustancias en adolescentes muchas veces puede ser considerado una forma de respuesta evitativa ante situaciones estresantes. Se ha definido como estrés psicosocial a la evaluación cognitiva que hace el individuo, producto de un desajuste entre sus recursos y las exigencias del entorno, y como afrontamiento a aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas internas y/o externas que son evaluadas y consideradas como desbordantes. De este modo, la evitación es una forma de afrontamiento que implica no enfrentar el problema, lo cual reduce los recursos de respuesta de la persona. Tal es así, que se podría entender que una de las estrategias de afrontamiento de estrés más implementada por la población adolescente, es justamente el consumo de sustancias (Muñoz-García et al., 2015).

Por otro lado, se ha investigado como los adolescentes con depresión suelen recurrir al consumo de sustancias como medio para aliviar el dolor emocional y manejar los pensamientos negativos persistentes (Cuesta Mosquera et al., 2022). Se entiende así a la depresión como un cuadro clínico en el que se ve alterado el estado de ánimo, y el cual se caracteriza por la presencia

de tristeza, la falta de interés o placer en actividades que antes si resultaban placenteras. Los síntomas suelen incluir sentimientos de culpa, baja autoestima, impotencia, desesperanza y pesimismo. A su vez, pueden presentarse alteraciones en el sueño, irritabilidad, llanto frecuente y excesivo, pérdida o aumento del apetito y/o del peso, baja energía, problemas de concentración, pensamientos recurrentes de muerte y suicidio, entre otros (Contreras Olive et al., 2020). Es entonces como, los adolescentes con depresión suelen recurrir al consumo de sustancias para aliviar su malestar emocional que, si bien es posible que al inicio los calme, con el tiempo un consumo prolongado, termina intensificando la depresión (Cuesta Mosquera et al., 2022).

Lo mismo sucede con la ansiedad ya que, muchos adolescentes carecen de las herramientas o habilidades necesarias para hacerle frente a las distintas demandas ambientales a las cuales se encuentran expuestos como producto de los cambios que se encuentran atravesando. Tal es así, que una de las opciones más frecuentemente elegidas es el consumo de sustancias. Será de gran relevancia entonces caracterizar el cuadro clínico de la ansiedad (Santos et al., 2018). Se define a la misma como un estado emocional desagradable, acompañado por alteraciones fisiológicas, psicológicas y conductuales (Contreras Olive et al., 2020).

En cuanto a las alteraciones fisiológicas que puede traer consigo, se pueden presentar una sudoración excesiva, sequedad bucal, mareos, sensaciones de hormigueo, tensión muscular, dolores de cabeza, náuseas y vómitos, diarrea y estreñimiento. Asimismo, es frecuente la necesidad de orinar con frecuencia y problemas en la esfera sexual. Por otro lado, en relación a las alteraciones psicológicas se puede manifestar una preocupación excesiva, sensación de agobio constante, medio a perder el control, dificultades para concentrarse, desasosiego, inquietud, conductas de evitación en determinadas situaciones, inhibición psicomotora, obsesiones y/o compulsiones. Por último, en cuanto a las alteraciones conductuales, se pueden presentar una tensión muscular de tipo frecuente, bloqueos o respuestas desproporcionadas a estímulos externos (Santos et al., 2018).

### ***3.2.2 Factores psicológicos que inciden en el consumo de sustancias en adolescentes***

Como bien se ha mencionado, la adolescencia es una etapa de desarrollo que se encuentra marcada por cambios neurobiológicos, fisiológicos y psicológicos que suelen incrementar el riesgo de contacto con las sustancias. Por ello, resultará esencial identificar los factores de riesgo, en este caso psicológicos, que predisponen a los adolescentes a una mayor vulnerabilidad frente al consumo de sustancias. Es por ello que primero será esencial conceptualizar que es lo que se

entiende por factor de riesgo (Guerra et al., 2022).

Se podrá interpretar por factor de riesgo a aquellas características internas y/o externas de una persona cuya presencia incrementa la probabilidad o predisposición a que ocurra un fenómeno específico (Hernández et al., 2013). A la hora de entenderlos, será importante tener en cuenta ciertos principios.

En primer lugar, será importante comprender que no todos los factores de riesgo están siempre presentes. Sin embargo, cuando estos factores sí aparecen, la probabilidad de que una persona expuesta avance hacia el uso o abuso de drogas mayor en comparación con quienes no están expuestos a ellos. En segundo lugar, la existencia de un factor de riesgo no implica necesariamente que le ocurrirá el abuso de sustancias, así como tampoco su ausencia garantiza que no se presentará. Por último, la cantidad de factores de riesgo presentes está directamente vinculada con la probabilidad de abuso de sustancias, aunque el impacto adictivo puede disminuir según la naturaleza, el contenido y la cantidad de factores de riesgo involucrados (Losada et al., 2018). Asimismo, la influencia de los factores de riesgo puede cambiar según la etapa de desarrollo en la que se encuentre la persona y el entorno en el que este inmerso la misma. Al referirnos a factores de riesgo, es importante hablar en términos de probabilidad y no de causalidad o determinismo. Con lo visto hasta ahora, se podría afirmar que los factores de riesgo son variados y no pueden considerarse de manera aislada, ya que el consumo de sustancias, al igual que otros comportamientos humanos, implica una interacción dinámica entre tres elementos esenciales, siendo estos el individuo, el contexto y la sustancia (Rial Gómez, 2023).

Es entonces como, en el consumo de sustancias en adolescentes, los factores de riesgo vendrían a ser aquellas características o atributos individuales, condiciones situacionales o contextos ambientales que aumentan la probabilidad de iniciar el uso o abuso de sustancias o bien avanzar en el nivel de implicación con las mismas, favoreciendo así su mantenimiento (Trillos-Cuello et al., 2022).

Los factores de riesgo se pueden clasificar en diversos grupos, siendo estos los factores de riesgo individuales, y sociales (Barbosa Florez et al., 2019). Sin embargo, en este apartado me centraré en describir los factores de riesgo individuales, ya que son aquellos que dependen de la persona en particular, de sus características internas, su forma de ser, de sentir y comportarse. Son aquellos que justamente tienen en cuenta los factores psicológicos del sujeto (Losada et al., 2018). De esta forma, el uso y abuso de sustancias en adolescentes, se encuentra asociado a factores

psicológicos que aumentan la probabilidad de consumo de las mismas. Entre estos factores se puede encontrar la autoestima, el autoconcepto, el autocontrol, la impulsividad, entre otros nombrados anteriormente (Carmona et al., 2017).

Diversas investigaciones han contribuido al estudio de los factores psicológicos considerados de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes. A continuación, me adentraré en algunas de ellas. En primer lugar, en lo que respecta a niveles de autoestima altos, aportes como los de Carmona et al. (2017) y Gámez-Medina et al. (2017) evidenciaron que niveles de autoestima altos, se relacionan con un mayor consumo de sustancias, ya que las personas al sentirse confiadas y seguras de sí mismas, optan por asumir comportamientos riesgosos para probarlas. Por su parte, Noh-Moo et al. (2021) señalan que aquellos adolescentes que cuentan con una autoestima alta poseen una mayor capacidad para expresar sensaciones, sentimientos y emociones positivas sobre sí mismo, lo cual se convierte en un factor clave para desarrollar una resistencia efectiva frente a las presiones de pares hacia el consumo de sustancias.

Contrariamente a los niveles altos de autoestima, autores como Cuesta Mosquera et al. (2022), Liberini et al. (2016), Losada et al. (2018), Moreno Carmona et al. (2017) y Rial Gómez (2023) han evidenciado que los niveles de autoestima bajos son considerados factores de riesgo en la implicación del consumo. Los mismos han demostrado que, aquellos adolescentes que poseen baja autoestima provocan sentimientos de incompetencia, frustración, auto rechazo, e insatisfacción que el adolescente tenderá a aliviar a través del consumo de sustancias como medio para poder aumentarla.

En lo que respecta al autocontrol, Carmona et al. (2017) y Losada et al. (2018) han demostrado que niveles bajos del mismo hará que el sujeto tenga mayores probabilidades de insertarse en el consumo, ya que se relaciona con un comportamiento en donde priman los reforzadores inmediatos y placenteros, así como también hay muy poco esfuerzo personal.

Continuando con la impulsividad, investigaciones como las de Chávez Vera (2019), Losada et al. (2018), Martínez Loredó (2018), Rial Gómez (2023) y Tena Suck et al. (2018) señalan que niveles elevados de impulsividad no solo constituyen un factor de riesgo para el inicio del consumo de sustancias en adolescentes, sino que el propio consumo problemático puede entenderse como una manifestación de conductas impulsivas. La impulsividad, es aquella que se relaciona con la necesidad de obtener gratificaciones inmediatas, por ende, se entendería al consumo, como aquel que tomaría el papel de gratificante inmediato. Esto traería como

consecuencia una deficiencia en el manejo de las propias emociones y en la toma de decisiones, ejerciendo así escasas conductas de autocuidado. Esto fenómeno es aún más crítico en la población adolescente, ya que, durante esta etapa evolutiva, continúa desarrollándose la corteza prefrontal, una región clave del cerebro responsable de la planificación, el control ejecutivo y la auto regulación de la conducta.

Prosiguiendo con la búsqueda de sensaciones, factor que comúnmente suele estar relacionado a la impulsividad, autores como Losada et al. (2018), Martínez Loredó (2018) y Rial Gómez (2023), evidenciaron una fuerte relación entre la búsqueda de sensaciones como conducta de riesgo y el consumo de sustancias en los adolescentes. Esto se vincula con la idea de que los mismos, suelen presentar un fuerte deseo de experimentar sensaciones nuevas y emocionantes, con una alta susceptibilidad al aburrimiento y una tendencia a desinhibirse.

Asimismo, diversos autores han hecho sus aportes en lo que respecta a la presencia de alteraciones psicológicas, como lo son la ansiedad, depresión y estrés y la relación que poseen con el consumo de sustancias adolescente, en la medida en que éstas constituyen una forma sencilla y rápida para disminuir sentimientos vinculados al malestar emocional, aliviando así las tensiones y presiones a los cuales se enfrenta el adolescente (Carmona et al., 2017).

Comenzando con la depresión, entendida esta como un posible factor de riesgo implicado en el consumo de sustancias, autores como Carmona et al. (2017), Contreras Olive et al. (2020), Cuesta Mosquera et al. (2022) y Rial Gómez (2019) han hecho sus aportaciones al respecto. Todos ellos coincidieron en que la depresión es una de las principales determinantes en el consumo de sustancias en adolescentes, convirtiéndola así en uno de los mayores problemas de salud pública en las sociedades actuales. De esta forma, el consumo de sustancias sería utilizado como una forma de tranquilizar los sentimientos dolorosos y negativos. Es así, como han demostrado que, a mayor intensidad depresiva, mayor será la probabilidad de consumir. Si bien al comienzo es posible que funcione, con el paso del tiempo el abuso de sustancias empeorará la depresión.

Continuando con la ansiedad, autores como Carmona et al., (2017), Contreras Olive et al. (2020), Cuesta Mosquera et al. (2022) y Rial Gómez (2019) han investigado a cerca de como la ansiedad, o cualquier tipo de sintomatología ansiosa, predispone a que los adolescentes consuman. Esto se debe a que los mismos tratan de alivianar cualquier tipo de malestar emocional a los que se vean expuestos, como por ejemplo la inquietud y el nerviosismo en situaciones de índole social, pensamientos preocupantes, entre otros. Sin embargo, este alivio es superficial y transitorio, ya

que no resuelve las causas subyacentes de la ansiedad, sino que simplemente enmascara el malestar, generando el riesgo de dependencia.

Por último, en lo que concierne al estrés, investigaciones como las de Carmona et al. (2017), Hernández et al. (2013) y Muñoz García et al. (2015) han concluido que los adolescentes que presentan un grado de estrés elevado presentan una mayor predisposición al consumo de sustancias. Al igual que en la depresión y en la ansiedad, los adolescentes caerán en el consumo de las mismas, con el fin de poder disminuir los estados estresantes a los que se ven expuestos.

### **3.3 Factores sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes**

#### **3.3.1 Factores sociales**

Habiendo conceptualizado previamente los factores psicológicos, es el turno de adentrarme en los factores sociales. Los mismos, a su vez, ocupan un papel central en el consumo de sustancias de la población adolescente. Algunos de ellos como la familia, el grupo de pares, la disponibilidad y fácil acceso a las drogas serán tratados en el siguiente apartado.

Comenzando por la familia, la misma puede ser definida como un grupo en el cual se constituyen vínculos emocionales, en el cual las personas transcurren una significativa parte de su vida (Barbosa González et al., 2014). Es considerada una institución social fundamental, ya que se le atribuyen funciones tanto de sostén económico como socioafectivas. Esto la convierte en un espacio central donde el ser humano forma sus primeros lazos emocionales y de socialización. En este entorno, la persona obtiene sus primeras vivencias y aprendizajes sobre la vida, que serán clave para construir su identidad y poder reconocerse como parte de un grupo y de la sociedad (Barbosa Florez et al., 2019). A su vez, se la puede definir desde una perspectiva sistémica, como un sistema abierto, activo y dinámico, caracterizado por una comunicación constante y relaciones de interdependencia entre sus miembros, quienes se unen para cubrir necesidades básicas y emocionales (Rial Gómez, 2023). Dentro de este sistema, los roles se organizan en tres subsistemas: el conyugal, encargado del apoyo mutuo y la complementariedad; el parental, que orienta, promueve la autonomía, ejerce control y brinda afecto; y el fraternal, que favorece la socialización y la integración entre hermanos. Además, la familia forma parte de un sistema mayor, la sociedad, con la que mantiene un intercambio constante de influencias, tanto positivas como negativas. Estas influencias pueden fortalecer el desarrollo social del individuo, pero también

pueden impactar negativamente, generando situaciones de riesgo y de vulnerabilidad. En el caso de los adolescentes, una de estas problemáticas es el consumo de sustancias (Barbosa González et al., 2014).

La adolescencia se presenta como una etapa en la que los jóvenes comienzan a distanciarse y a oponerse al mundo adulto. En este proceso, la construcción de la identidad ocupa un lugar central, desarrollándose a partir de conductas y prácticas que buscan definirla desde una mirada propia de la juventud. Ser adolescente implica incorporarse a un ámbito con formas particulares de comunicación, códigos y maneras de expresión, diferentes a las que predominan en el universo adulto. Es así, como en este momento de la vida, surgen nuevas identificaciones, siendo el grupo de pares una de las más importantes. Estos grupos permiten a los adolescentes contrastar y validar sus pensamientos y emociones, buscando la aceptación y aprobación de las conductas propias de esta etapa (Cazenave et al., 2017). Para ello, será de gran relevancia definir al grupo de pares como tal.

El mismo, puede definirse por un grupo social que se encuentra formado por personas que comparten una edad y posición social similar, así como intereses comunes. En este sentido, el grupo de iguales es un elemento clave y fundamental para entender el comportamiento y las actitudes de los adolescentes. Esto se debe a que, a medida que crecen, el grupo de compañeros comienza a reemplazar gradualmente a la familia como su principal referencia, y las relaciones más significativas del adolescente se trasladan hacia otros jóvenes de edad e intereses similares (Rial Gómez, 2023). En lo que respecta al grupo de pares, dentro del mismo, emerge un fenómeno social relevante en la vida de los adolescentes. Este fenómeno alude a lo que se conoce como presión de grupo (Guaranda Moreira, 2018).

Se puede conceptualizar a la presión de grupo como aquella influencia, ya sea positiva o negativa, que un grupo ejerce sobre un individuo para que actúe de acuerdo con sus deseos o expectativas. La misma busca persuadir a la persona para que realice algo con lo que no necesariamente se encuentra de acuerdo, como puede ser el involucrarse en conductas riesgosas, como sería en este caso, el consumo de sustancias (Alarcón et al., 2015). La presión de grupo puede manifestarse de dos formas distintas; directa o indirecta. La directa se define como la expresión explícita de conductas que incitan al consumo, como burlas, solicitudes o el ofrecimiento directo de sustancias. Por otro lado, la indirecta se refiere al conjunto de normas y comportamientos del grupo que, de manera implícita, imponen el consumo de sustancias como

parte de la vida adolescente. Entre las normas implícitas, se incluye la exclusión de aquellos que no consumen las mismas en actividades sociales o la sobreestimación de quienes las ingieren (Alvarado et al., 2014).

La presión social para consumir resulta determinante en el consumo de sustancias de los adolescentes, ya que los mismos buscan ser aceptados y valorados por su grupo de pares. Los amigos y compañeros funcionan como referentes que pueden alentar este tipo de conductas y promover una visión positiva del consumo. Además, las normas grupales y las rutinas compartidas tienden a legitimar estos comportamientos. Si a esto se le suma la carencia de habilidades para enfrentar la presión social, se genera un impedimento para que los adolescentes puedan resistir el consumo (Carmona et al., 2017).

Otro factor social de suma relevancia en el consumo de sustancias en adolescentes que será fundamental caracterizar es la disponibilidad y el acceso a las drogas (Gutiérrez Lopera et al., 2016). La publicidad juega un papel clave en el inicio y el aumento del consumo de sustancias entre los adolescentes, ya que favorece que se comiencen a consumir a edades más tempranas y en mayores cantidades. Las campañas publicitarias de sustancias legales están diseñadas no solo para reforzar el consumo entre quienes ya son usuarios, sino también para atraer a nuevos consumidores (Rial Gómez, 2023).

Asimismo, el alcohol y otras drogas suelen vincularse con actividades recreativas y momentos de ocio, ya que su presencia es frecuente en espacios de diversión como bares, fiestas, discotecas, y durante los fines de semana (Gutiérrez Lopera et al., 2016). Esta asociación refuerza la idea de que el consumo es parte natural del disfrute y la socialización, impulsando en muchos casos la búsqueda de sensaciones nuevas, desinhibición y pertenencia al grupo (Barbosa Florez et al., 2019). Además, factores como la facilidad para conseguir la sustancia, su presentación, el tamaño del envase, la manera en que se comercializa y su precio, influyen significativamente en el inicio de dicho consumo (Losada et al., 2018).

Es entonces, como el consumo de sustancias en adolescentes está fuertemente condicionado por factores sociales como la influencia familiar, la presión del grupo de pares, la publicidad y la accesibilidad. Estos elementos contribuyen a normalizar el consumo, relacionándolo con la diversión y las pertenencias grupales. A partir de esto, resulta fundamental identificar y analizar los factores de riesgo que potencian esta problemática, los cuales serán desarrollados en el siguiente apartado.

### ***3.3.2 Factores sociales que inciden en el consumo de sustancias en adolescentes***

La adolescencia constituye una etapa de especial vulnerabilidad frente al consumo de sustancias, en gran medida como resultado de diversos factores sociales a los cuales los adolescentes se encuentran expuestos (Rodríguez Espínola et al., 2017).

Por ello, resultará esencial identificar los factores de riesgo, en este caso sociales, que predisponen a los adolescentes a volverse más susceptibles al consumo de estas. Es así, como será fundamental su caracterización.

Como he conceptualizado anteriormente, un factor de riesgo es una característica, ya sea interna o externa a la persona, cuya sola existencia incrementa la probabilidad de que ocurra un determinado comportamiento. Sin embargo, su presencia no implica que la conducta problemática se manifestará con certeza, sino que únicamente eleva las chances de que esto suceda. En este apartado me centraré en describir los factores de riesgo externos, que vendrían a ser los sociales (Barbosa Florez et al., 2019).

Los factores de riesgo sociales son aquellos entornos, contextos o vínculos particulares, que aumentan las probabilidades de que una persona comience a consumir drogas o que avance en el grado de involucramiento con ellas, ya sea manteniendo o intensificando su uso. Es así, como el uso y abuso de sustancias en adolescentes, se encuentra afiliado a factores de riesgo sociales que, según sea el caso, aumenta el consumo de sustancias (Trillos-Cuello et al., 2022). Entre ellos, la búsqueda de identidad y la preocupación por la imagen, la necesidad de transgredir normas como forma de afirmarse; la fuerte presión del grupo de pares, que puede incitar a conductas riesgosas; la sensación de invulnerabilidad propia de la edad; el rechazo a la autoridad adulta en su intento por ser más independientes, y la influencia de la publicidad, que asocia el consumo con éxito o aceptación social, son algunos de ellos (Guaranda Moreira, 2018).

Múltiples investigaciones han contribuido al estudio de los factores sociales considerados de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes. A continuación, me adentrare en algunas de ellas.

Comenzando con el ámbito familiar, Barbosa Florez et al. (2019), Barbosa González et al. (2014), Choez Figueroa et al. (2017), Guaranda Moreira (2018), Rial Gomez (2023), Tena Suck et al. (2018) y Trillos-Cuello et al. (2022), coinciden en que la disfunción familiar, la mala comunicación, la ausencia de límites claros, la presencia de consumo parental y los conflictos constantes son factores determinantes que predisponen a los adolescentes al consumo de

sustancias. Todos ellos remarcan que la falta de estructura y la carencia de modelos positivos dentro del hogar generan un entorno de vulnerabilidad, donde el adolescente, al sentirse desprotegido o confundido, busca refugio en conductas riesgosas, siendo una de ellas el consumo de sustancias.

El consumo parental aparece como un factor de riesgo central en las conclusiones de varios autores. Barbosa Flórez et al. (2019) resalta que la presencia de consumo en figuras parentales funciona como un modelo negativo para los adolescentes, facilitando el acceso y la normalización del uso de sustancias. En la misma línea, Choez Figueroa et al (2017) sostiene que cuando el adolescente convive en un entorno donde el consumo de alcohol o drogas por parte de los padres es frecuente, esto aumenta significativamente las probabilidades de que inicie el consumo. Guaranda Moreira (2018) también destaca que las actitudes permisivas o incluso de colaboración hacia el consumo (como permitir que el hijo compre o acerque sustancias a los padres) refuerzan esa conducta en los jóvenes.

Por su parte, Fuentes et al. (2015) señala que el consumo por parte de los progenitores, sumado a otros conflictos familiares, eleva el riesgo de consumo en los hijos. Rial Gómez (2023) coincide en que el consumo parental, junto a una baja supervisión y conflictos intrafamiliares, son elementos críticos que predisponen al uso de sustancias. Finalmente, Solís Solís (2017) y Tena Suck et al. (2018) refuerzan esta idea, indicando que la aceptación social y familiar del consumo, así como su práctica directa por parte de los padres, genera patrones de comportamiento que los adolescentes adoptan como normales, aumentando así la posibilidad de iniciarse tempranamente en el consumo de sustancias.

En cuanto al papel del grupo de pares, Alvarado et al (2014), Calero et al. (2022), Cazenave et al. (2017), Guaranda Moreira (2018), Gutiérrez et al. (2016) y Losada et al. (2018) resaltan de manera coincidente la fuerte influencia que tiene el grupo de amigos en la conducta de consumo de los adolescentes. Subrayan la presión grupal (tanto directa como indirecta), la sobrestimación del nivel de consumo en los demás y la necesidad de aceptación o pertenencia como principales disparadores del inicio y mantenimiento del consumo de sustancias. La percepción errónea de lo que hacen o aprueban sus compañeros lleva al adolescente a imitar esas conductas para no quedar excluido.

Por otro lado, investigaciones como las de Carmona et al. (2017), Clavel (2013), Fuentes et al. (2015), Losada et al. (2018), Tena Suck et al. (2018) y Rial Gómez (2023) comparten la idea

de que el entorno social y el contexto más amplio también son determinantes. Factores como la desigualdad socioeconómica, la marginalidad social, la falta de alternativas recreativas, la influencia de la publicidad y la facilidad de acceso a sustancias aumentan la probabilidad de consumo en los adolescentes. Todos ellos coinciden en que la sociedad, al naturalizar ciertas conductas y no ofrecer contención ni espacios saludables, favorece la aparición de estas problemáticas.

## **IV. SINTESIS Y CONCLUSIONES**

### **IV. 1 Síntesis**

En primer lugar, el presente trabajo tuvo como objetivo caracterizar el uso y abuso de sustancias en adolescentes. La adolescencia es una etapa caracterizada por cambios físicos, emocionales y sociales, que favorecen la aparición de conductas de riesgo como el consumo de sustancias (Losada et al., 2018). El consumo en esta etapa transita desde el uso experimental hasta el abuso, generando así un consumo problemático donde factores como la disponibilidad, el marketing y la presión social contribuyen a su expansión (Clavel, 2013; Tena-Suck et al., 2018). La Organización Mundial de la Salud (2005) destaca la complejidad de este fenómeno, considerando su relación con factores biológicos, psicológicos y contextuales (Carmona et al., 2017). La clasificación de las sustancias (legales e ilegales) y su impacto progresivo fueron desarrollados a partir de contribuciones de Enríquez-Guerrero et al. (2021) y Rial Gómez (2023), destacando los efectos a corto y largo plazo y el riesgo particular en adolescentes.

En segundo lugar, se describieron los factores psicológicos considerados factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes. Se abordaron conceptos fundamentales como la autoestima, el autoconcepto, el autocontrol, la impulsividad y la búsqueda de sensaciones. Diversos autores como Gámez-Medina et al. (2017); Losada et al. (2018) y Rial Gómez (2023) demostraron cómo niveles bajos de autoestima, dificultades en el manejo emocional, alta impulsividad y baja capacidad de autocontrol aumentan la vulnerabilidad al consumo. Asimismo, cuadros clínicos de ansiedad, depresión y estrés también se relacionan significativamente con el uso de sustancias como forma de evasión o afrontamiento (Contreras Olive et al., 2020; Cuesta Mosquera et al., 2022).

En tercer lugar, se abordaron los factores sociales que actúan como factores de riesgo. La influencia de la familia, el grupo de pares y el entorno social aparecen como determinantes. Familias disfuncionales, falta de comunicación, presencia de consumo parental y la ausencia de

límites claros constituyen fuertes predictores (Barbosa Flórez et al., 2019; Choez et al., 2017). Asimismo, la presión del grupo de pares, la necesidad de aceptación social y la publicidad dirigida a jóvenes son factores que facilitan el inicio y mantenimiento del consumo (Guaranda Moreira, 2018; Rial Gómez, 2023).

La importancia del presente estudio radica en que contribuye a la comprensión integral del fenómeno del consumo adolescente, desde una mirada teórica y actualizada, sustentada en evidencia empírica. Al identificar y desglosar los factores de riesgo psicológicos y sociales, este trabajo ofrece un valioso aporte al campo de la psicología, permitiendo a profesionales diseñar intervenciones preventivas eficaces, adaptadas a las necesidades de los jóvenes. Además, promueve la reflexión sobre la responsabilidad social y el rol de la psicoeducación en la prevención (Fernández-Castillo et al., 2020). Finalmente, el trabajo reafirma que la vulnerabilidad adolescente no es sinónimo de destino inevitable, sino un llamado a la acción interdisciplinaria para disminuir riesgos y fortalecer factores protectores en un momento clave del desarrollo (Guerra et al., 2022).

#### **IV. 2 Conclusiones**

Las conclusiones alcanzadas a partir de este trabajo logran dar respuesta a la pregunta de investigación inicialmente planteada. En primer lugar, se confirma que el consumo de sustancias en adolescentes se origina en un contexto de múltiples vulnerabilidades, propias de la etapa evolutiva. El proceso de transición hacia la adultez, marcado por la búsqueda de identidad, la independencia emocional y la necesidad de aceptación social, favorece la exposición a situaciones de riesgo.

En segundo lugar, se concluye que los factores psicológicos desempeñan un rol fundamental. La baja autoestima, la falta de autoconfianza, la impulsividad y las dificultades en el control emocional son variables que incrementan la susceptibilidad de los adolescentes frente a las drogas. La presencia de ansiedad, depresión y altos niveles de estrés también actúan como disparadores y mecanismos de evasión, favoreciendo el inicio y la continuidad del consumo.

En tercer lugar, los factores sociales, tales como la influencia del entorno familiar disfuncional, la presión del grupo de pares, la falta de límites, el fácil acceso a sustancias y la normalización cultural del consumo, resultan determinantes. La interacción constante entre el entorno social y la psicología del adolescente es clave para entender por qué ciertos jóvenes se ven más expuestos y propensos a consumir.

El trabajo permitió comprobar que no existe un único factor responsable del consumo

problemático, sino que se trata de un entramado de variables interconectadas que, al coincidir, generan un escenario propicio para el uso y abuso de sustancias.

En definitiva, las respuestas encontradas permiten afirmar que el abordaje de esta problemática debe ser integral y multidisciplinario. La prevención y la psicoeducación juegan un papel central en la reducción de factores de riesgo, la promoción de recursos personales y el fortalecimiento de los entornos protectores, contribuyendo así a un desarrollo adolescente más saludable y consciente.

#### **IV. 3 Limitaciones y aplicaciones para la práctica**

La investigación realizada presenta algunas limitaciones que es necesario señalar. En primer lugar, al tratarse de una revisión narrativa, el estudio se basa en fuentes secundarias y no cuenta con un relevamiento empírico propio, lo que restringe la posibilidad de trasladar directamente los resultados a grupos específicos de adolescentes o contextos particulares, ya que no se cuenta con evidencia empírica local. Además, la selección de la bibliografía estuvo limitada a artículos y textos publicados en los últimos diez años, en idioma español e inglés, lo cual, si bien favorece la actualidad, podría haber excluido estudios valiosos en otros idiomas o de períodos anteriores. Asimismo, es importante reconocer que la heterogeneidad de las fuentes consultadas y las distintas definiciones que presentan algunos autores sobre factores psicológicos y sociales podrían haber generado dificultades al momento de establecer comparaciones directas y extraer conclusiones uniformes.

En retrospectiva, surgen algunas sugerencias que podrían ser valiosas para futuras investigaciones. Por un lado, sería enriquecedor llevar a cabo estudios empíricos que permitan contrastar las conclusiones teóricas obtenidas con datos concretos en contextos locales. Por otro lado, sería interesante realizar estudios longitudinales que acompañen la evolución del consumo de sustancias en adolescentes a lo largo del tiempo y en diferentes entornos socioculturales.

A pesar de estas limitaciones, el presente trabajo representa un aporte sustancial al campo de la psicología y la salud pública, ya que permite identificar y describir factores que influyen en una problemática social urgente. Los principales beneficiarios de este estudio son los profesionales de la salud mental, educadores, familias y organismos públicos que busquen diseñar políticas preventivas y programas de intervención eficaces.

La necesidad de esta investigación radica en el impacto creciente del consumo de sustancias en edades cada vez más tempranas y la falta de conocimiento sistematizado sobre los

factores psicológicos y sociales que inciden en ello. Este trabajo tiene el potencial de motivar un cambio en la forma en que se piensan las intervenciones preventivas, alentando la construcción de estrategias integrales, con una fuerte base psicoeducativa y un enfoque comunitario que involucre activamente a adolescentes, familias y referentes institucionales.

## V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo Bedoya, María Eugenia y Estrada Arango, Piedad. (2016). El consumo de sustancias psicoactivas y las formas de organización y dinámica familiar. *Trabajo social* (18), 145-156. Recuperado el 12 de marzo de 2025 de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2256-54932016000100145&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2256-54932016000100145&lng=en&tlng=es).
- Alarcón, M. E. B., Lagunés, S. B., Andrade, J. N. G., Cruz, A. N., & Pérez, V. C. (2015). Resistencia ante la presión del grupo de pares para consumir alcohol en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 2 (4). Recuperado de: <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/349>
- Alvarado, M. C. R., Sánchez, C. M. P., & López, J. D. M. (2014). Resistencia de la presión de grupo y consumo de alcohol en adolescentes. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6 (1), 25-40.
- Barbosa Florez, J. A., & Ruiz Bohórquez, V. C. (2019). Factores de riesgo familiares asociados al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) legales e ilegales en adolescentes. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10785/5516>
- Barbosa González, A., Segura López, CA, Garzón Muñoz, D., & Parra Bustos, C. (2014). Significado de la experiencia del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de adolescentes institucionalizados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32 (1), 53-69. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/799/79929780005.pdf>
- Calero, A. D., Barreyro, J. P., Formoso, J., & Injoke-Ricle, I. (2022). Necesidad de pertenencia al grupo de pares y consumo de alcohol en la adolescencia. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 22(2), 47-59. Recuperado de: [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2451-66002022000200047&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2451-66002022000200047&script=sci_arttext)
- Carmona, Y. L. M., & Peña, K. V. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 20(1), 139-167.

- Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=75812>
- Cazenave, A., Saavedra, W., Huerta, P., Mendoza, C., & Aguirre, C. (2017). Consumo de marihuana en jóvenes universitarios: percepción de los pares. *Ciencia y enfermería*, 23(1), 15-24. Recuperado de: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532017000100015&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-95532017000100015&script=sci_arttext)
- Chávez Vera, M. D. D. R. (2019). Estructuras psicológicas tempranas, impulsividad, adicciones a sustancias y comportamentales en adolescentes y jóvenes de Ecuador. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/17133>
- Choéz, M. M. L., Figueroa, M. S. Q., & Álava, C. J. C. (2017). Factores de riesgo para la adicción en los adolescentes. *Sinapsis: La revista científica del ITSUP*, 2(11), 6. Recuperado de: <https://doi.org/10.37117/s.v2i11.126>
- Clavel, L. C. (2013). Uso y abuso de sustancias psicoactivas: cultura y sociedad. *Revista Policía y Seguridad Pública*, 65-111. Recuperado de: <https://doi.org/10.5377/rpsp.v2i0.1192>
- Contreras Olive, Yanetsi, Miranda Gómez, Osvaldo, & Torres Lio-Coo, Vladimir. (2020). Ansiedad y depresión en pacientes adictos a sustancias psicoactivas. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 49(1), Epub 01 de marzo de 2020. Recuperado en 30 de octubre de 2024, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0138-65572020000100007&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572020000100007&lng=es&tlng=es).
- Cuesta Mosquera, E. L., Picón Rodríguez, J. P., & Pineida Parra, P. M. (2022). Tendencias actuales sobre la depresión, factores de riesgo y abuso de sustancias. *Journal of American Health*, 5(1). Recuperado a partir de <https://www.jah-journal.com/index.php/jah/article/view/114>
- Duffy, D. (2014). Factores de riesgo y factores protectores asociados al consumo de alcohol en niños y adolescentes. *Salud & Sociedad*, 5(1), 40-52. Recuperado de: <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0001.00002>
- Enríquez-Guerrero, CL, Barreto-Zorza, YM, Lozano-Vélez, L., & Ocampo-Gómez, MA (2021). Percepción de adolescentes sobre el consumo de sustancias psicoactivas en entornos escolares. Estudio cualitativo. *MedUNAB*, 24 (1), 41-50. <https://doi.org/10.29375/01237047.3959>
- Fernández-Castillo, E., Molerio-Pérez, O., & Rodríguez-Martínez, Y. (2020). Pertinencia del

- empleo de estrategias psicoeducativas en la prevención del consumo de drogas. *Edumecentro*, 12(2), 223-229. Recuperado de: <http://ref.scielo.org/3c6nqr>
- Fuentes, MC, Alarcón, A., García, F., & Gracia, E. (2015). Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y peligro del barrio. *Anales de Psicología*, 31 (3), 1000-1007. Recuperado de: <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.183491>
- Gámez-Medina, M. E., Guzmán-Facundo, F. R., Ahumada-Cortez, J. G., Alonso-Castillo, M. M., & Gherardi-Donato, E. C. D. S. (2017). Autoestima y consumo de alcohol en adolescentes escolarizados. *Nure investigación*. Recuperado de: <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/885>
- Guaranda Moreira, J. E. (2018). *Consumo problemático de sustancias adictivas en adolescentes* (Bachelor's thesis, JIPIJAPA-UNESUM). Recuperado de: <http://repositorio.unesum.edu.ec/handle/53000/1354>
- Guerra, L. F. L., Magaña, C. A. R., Santacruz, H. D. L., & Mendoza, J. M. G. (2022). Adolescencia y consumo de sustancias: Abordaje odontológico. *Revista de Odontopediatría Latinoamericana*, 12(1), 26. Recuperado de: <https://doi.org/10.47990/alop.v12i1.507>
- Gutiérrez, M., Lopera, X. M., & Cruz, L. N. S. (2016). Factores de riesgo y de protección asociados al consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Electrónica Psyconex*, 8(12), 1-10. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/326989>
- Hernández, M., Sánchez, D., Cañón, Y., Rojas, J., León, A., & Santos, M. (2013). Factores de riesgo psicosociales que inciden en el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes. *Línea de Vida*, 1, 24-32. Recuperado de: <https://revia.areandina.edu.co/index.php/Kk/article/view/370>
- Hinojosa-García, L., García-García, P., Jiménez-Martínez, A. A., & Gracia-Castillo, G. N. (2020). Autoestima y consumo de tabaco en adolescentes de secundaria. *Sanus*, 5(14). Recuperado de: <https://doi.org/10.36789/sanus.vi14.180>
- Klimenko, O., Guzmán, D. A. P., Cardales, C. B., González, J. J. G., & Espitia, N. D. C. S. (2018). Estrategias preventivas con relación a las conductas adictivas en adolescentes. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 12(20), 144-172. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573535>

- Liberini, S., Rodríguez, G., & Romero, N. (2016). El rol de la autoestima, la personalidad y la familia en el consumo de alcohol en la adolescencia. *{PSOCIAL}*, 2(1), 27-37. <https://doi.org/10.62174/%7bpsocial%7D.v2i1.1469>
- Losada, A.V., y Gardiner, S. (2018). Factores de riesgo y de protección en el consumo de sustancias en la adolescencia. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12365>
- Martínez Loredo, V. (2018). Evaluación de la impulsividad en adolescentes consumidores de sustancias (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo, Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10651/50367>
- Martínez-Fernández, V., Lloret-Irles, D., & Segura-Heras, JV (2018). Impulsividad y búsqueda de sensaciones como predictores del consumo de drogas en adolescentes: Un estudio longitudinal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 5 (3), 9-15. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4771/477177651001.pdf>
- Mateos Gordo, P. (2015). Consumo intensivo de alcohol y actividad prefrontal en adolescentes: impulsividad y control ejecutivo (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/26454>
- Méndez-Díaz, M., Rangel, D., Alvarado, Y., Mendoza-Méndez, A., Herrera-Solís MA., Cortés, J. Ruiz Contreras, A., & Prospero-García, O. (2021). Función de la impulsividad en el trastorno por consumo de sustancias. *Psychologia*, 15(1), 83-93. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v15n1/1900-2386-psych-15-01-83.pdf>
- Moreno Carmona, ND, & Palomar Lever, J. (2017). FACTORES FAMILIARES Y PSICOSOCIALES ASOCIADOS AL CONSUMO DE DROGAS EN ADOLESCENTES. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 51 (2), 141-151. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28454546001.pdf>
- Muñoz-García, A. N., & Arellanez-Hernández, J. L. (2015). Estrés psicosocial, estrategias de afrontamiento y consumo de drogas en adolescentes. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 6(2), 1-20. Recuperado de: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-18332015000200002&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-18332015000200002&script=sci_arttext)
- Noh-Moo, P. M., Ahumada-Cortez, J. G., Gámez-Medina, M. E., López-Cisneros, M. A., & Castillo-Arcos, L. D. C. (2021). Autoestima, autoeficacia y consumo de alcohol en

adolescentes de preparatoria. *Health & Addictions/Salud y Drogas*, 21(1). Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Jesica-Ahumada-Cortez/publication/349984817\\_AUTOESTIMA\\_AUTOEFICACIA\\_Y\\_CONSUMO\\_DE\\_ALCOHOL\\_EN\\_ADOLESCENTES\\_DE\\_PREPARATORIA/links/605ac3c7458515e83467fd72/AUTOESTIMA-AUTOEFICACIA-Y-CONSUMO-DE-ALCOHOL-EN-ADOLESCENTES-DE-PREPARATORIA.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Jesica-Ahumada-Cortez/publication/349984817_AUTOESTIMA_AUTOEFICACIA_Y_CONSUMO_DE_ALCOHOL_EN_ADOLESCENTES_DE_PREPARATORIA/links/605ac3c7458515e83467fd72/AUTOESTIMA-AUTOEFICACIA-Y-CONSUMO-DE-ALCOHOL-EN-ADOLESCENTES-DE-PREPARATORIA.pdf)

Papaleo, P. R., De Bellefroid, M., Laura, H., & Roa, C. (2016). Prevalencia del consumo de sustancia psicoactivas y factores de riesgo y protección en Adolescentes y Jóvenes. Recuperado de: <http://bdigital.cesba.gob.ar/handle/123456789/400>

Portero Lazcano, G. (2015). DSM-5. Trastornos por consumo de sustancias: ¿son problemáticos los nuevos cambios en el ámbito forense? *Cuadernos de Medicina Forense*, 21(3-4), 96-104. Recuperado de: [https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1135-76062015000200002&script=sci\\_arttext&lng=pt](https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1135-76062015000200002&script=sci_arttext&lng=pt)

Rial Gómez, B. (2023). Factores de riesgo y protección asociados al consumo de alcohol y otras drogas en adolescentes de secundaria. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2183/35049>

Rodríguez Espínola, S., Bonfiglio, J. I. (2017). *Adicciones y vulnerabilidad social: el consumo problemático de alcohol, factores de riesgo, grupos vulnerables y consecuencias sociales* [en línea]. Serie del Bicentenario 2010-2016, informe n° 4. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro del Narcotráfico y las Adicciones en la Argentina. Universidad Católica Argentina. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8133>

Rojas Piedra, T., Reyes Masa, B., Tapia Chamba, A., & Sánchez Ruiz, J. (2020). El consumo de sustancias psicoactivas y su influencia en el desarrollo integral. *Journal of Business and Entrepreneurial Studies*, 4(1), 145-153. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=573667940004>

Santos, C. D., & Vallín, L. S. (2018). La ansiedad en la adolescencia. *RqR Enfermería Comunitaria*, 6(1), 21-31.

Solís Solís, L. E. (2017). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes. Recuperado de: <http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/26754>

Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., & Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Medicina interna de México*, 34(2), 264-277. Recuperado de:

<https://doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>

Trillos-Cuello D, Cogollo-Milanés G. Factores de riesgo y protección en los programas de prevención del consumo de sustancias psicoactivas. Duazary. (2022) abril; 19(2): 129 - 142. Doi: <https://doi.org/10.21676/2389783X.4692>

## VI. APÉNDICE

**Tabla 1**

*Descripción de los estudios utilizados para la caracterización del uso y abuso de sustancias en adolescentes (n=10).*

<b>Año</b>	<b>Estudio</b>	<b>Tipo de estudio</b>	<b>Contexto/muestra</b>	<b>Método recolección de datos/Instrumentos</b>	<b>Variables estudiadas</b>	<b>Principales resultados</b>
2013	Clavel, L. C. (2013). Uso y abuso de sustancias psicoactivas: cultura y sociedad. Revista Policía y Seguridad Pública, 65-111.	Revisión bibliográfica.	No se menciona una muestra específica, ya que es una revisión bibliográfica.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Droga, cultura, sociedad, delito, programas.	Se concluye que la sociedad juega un papel fundamental en el fomento del consumo de sustancias psicoactivas, volviéndolo invisible ya veces promoviendo su uso a través de la cultura y los roles de identidad. Se destaca también la falta de una respuesta efectiva y educativa por parte de las instituciones para abordar y prevenir la drogodependencia.
2017	Carmona, Y.L. M., & Peña, K. V. (2017). Factores	Revisión bibliográfica.	No se menciona una muestra específica, ya que es una revisión	La información se recopiló a través de la búsqueda en	Consumo, adicciones, factores psicosociales, incidencia.	En la revisión planteada se reafirma que el consumo y

	psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. Revista electrónica de psicología Iztacala, 20(1), 139-167.		bibliográfica.	bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.		adicción de sustancias psicoactivas esta mediada o influenciada por diversos factores tales como familiares, individuales, psicológicos y comunitarios que actúan como medios de protección o riesgo para el desarrollo de conductas adictivas.
2017	Choéz, M.M. L, Figueroa, M. S. Q, & Álava, C. J. C. (2017). Factores de riesgo para la adicción en los Adolescentes.	Artículo empírico cualitativo.	Se utilizó una muestra aleatoria de 175 estudiantes adolescentes del primer año de bachillerato.	Se utilizó el método analítico y sintético-deductivo, en la recolección y sistematización de la información y se emplearon encuestas y entrevista.	Adolescencia consecuencias, drogas, dependencia, prevención.	Entre los factores de riesgo más destacados que conllevan a un adolescente a involucrarse en el uso y consumo de drogas, fueron los problemas familiares, seguido del factor curiosidad que predisponen a esta problemática en la actualidad.
2018	Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-	Revisión bibliográfica.	Estudios previos sobre consumo de sustancias en adolescentes, con	Revisión documental: análisis de investigaciones	Epidemiología del consumo de sustancias en adolescentes, factores	El consumo de sustancias en adolescentes es un

	Romero, P., & Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. <i>Medicina interna de México</i> , 34(2), 264-277.		datos internacionales y específicos de México.	previas, encuestas epidemiológicas, revisiones clínicas y guías de diagnóstico.	de riesgo, comorbilidad con trastornos psiquiátricos, estrategias de detección y tratamiento.	problema creciente. Factores individuales, familiares y ambientales influyen en el inicio y mantenimiento del consumo. Se concluye que el programa SBIRT mejora la detección y referencia a tratamiento en hospitales generales.
2018	Losada A VI y Gardiner. S. (2018). Factores de riesgo y de protección en el consumo de sustancias en la adolescencia.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Adolescencia, Consumo de Sustancias, Factores y riesgo y protectores.	Se concluyó que cuanto más y mejor se conozcan los factores de riesgo y protección, esto permitirá conocer mejor las causas por las que las personas consumen sustancias, así como también se podrán desarrollar programas adecuados y eficaces.
2019	Barbosa Florez, J. A., & Ruiz Bohórquez, V. C. (2019). Factores de riesgo familiares asociados al consumo de sustancias psicoactivas (SPA)	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de dato online y la selección de artículos, tesis y	Sustancias psicoactivas, Adolescentes, Familias, Factores de riesgo, Prevención, Modelos educativos.	Se pudo evidenciar como la familia, como primer vínculo afectivo y espacio educativo, influye en el inicio del consumo

	legales e ilegales en adolescentes.			estudios relacionados con el tema.		de sustancias psicoactivas al ser portadora de diversos factores de riesgo. Entre ellos se destacan el manejo inadecuado de la autoridad y los límites, la falta de afecto, la ausencia parental, el modelado de consumo por parte de cuidadores, la falta de orientación y el escaso acompañamiento ante conductas desadaptativas. Además, los problemas en la comunicación familiar pueden llevar a los adolescentes a buscar apoyo en su grupo de pares u otros entornos sociales.
2021	Enríquez-Guerrero, CL, Barreto-Zorza, YM, Lozano-Vélez, L., & Ocampo-Gómez, MA (2021). Percepción de adolescentes sobre el	Estudio empírico cualitativo.	40 adolescentes de 10 a 13 años de un colegio público de Bogotá, Colombia.	Guía de 10 preguntas sobre consumo de sustancias psicoactivas, grabaciones de	Percepción de los adolescentes sobre el consumo de sustancias psicoactivas: problemas, causas y consecuencias.	Los adolescentes perciben el consumo de SPA como un problema en el entorno escolar. Identifican como

	consumo de sustancias psicoactivas en entornos escolares. Estudio cualitativo. <i>MedUNAB</i> , 24 (1), 41-50.			audio y transcripciones, análisis inductivo e interpretativo.		causas: la violencia intrafamiliar, el bullying y el mal ejemplo de los padres. Como consecuencias destacan el bajo rendimiento académico, alteraciones en la salud física y psicológica. Consideran que el acceso a las sustancias en la escuela es fácil y a veces facilitado por personas externas.
2021	Méndez-Díaz, M., Rangel, D., Alvarado, Y., Mendoza-Méndez, A., Herrera-Solís MA., Cortés, J. Ruiz Contreras, A., & Próspero-García, O. (2021). Función de la impulsividad en el trastorno por consumo de sustancias. <i>Psychologia</i> , 15(1), 83-93.	Revisión bibliográfica.	Estudios previos sobre impulsividad y consumo de sustancias en diferentes poblaciones.	Revisión de literatura científica, estudios neurobiológicos, encuestas epidemiológicas y modelos teóricos.	Relación entre impulsividad y trastorno por consumo de sustancias (TCS); papel de la corteza prefrontal y el sistema endocannabinoide.	La impulsividad es un factor clave en la vulnerabilidad al consumo de sustancias. La corteza prefrontal y el sistema endocannabinoide regulan el autocontrol. Individuos con disfunción en estas áreas presentan mayor riesgo de desarrollar TCS. Se

						destaca que la maduración del autocontrol ocurre hasta los 30 años, lo que explica la vulnerabilidad de los adolescentes y jóvenes adultos. También se relaciona la impulsividad con trastornos psiquiátricos como TDAH, trastorno límite de la personalidad y ansiedad.
2022	Guerra, L. F. L., Magaña, C. A. R., Santacruz, H. D. L., & Mendoza, J. M. G. (2022). Adolescencia y consumo de sustancias: Abordaje odontológico. <i>Revista de Odontopediatría Latinoamericana</i> , 12(1), 26.	Revisión bibliográfica.	Adolescencia.	Revisión sistemática de literatura en bases científicas. Instrumentos validados y clasificados según fuentes primarias.	Factores etiológicos: vulnerabilidad, presión social, eventos traumáticos, trastornos emocionales. Impacto bucodental.	Factores de riesgo: abuso de sustancias, cambios en la apariencia, caries, gingivitis, riesgo de infecciones, xerostomía y lesiones graves. Factores protectores: monitoreo parental y tratamiento odontológico temprano para prevenir complicaciones
2023	Rial Gómez, B. (2023). Factores de riesgo y	Mixto (cuantitativo)	Participantes: 406 estudiantes (12-16)	Cuestionarios autoadministrados y	Factores de riesgo y protección: Genético-	Factores de riesgo: Actitudes permisivas

protección asociados al consumo de alcohol y otras drogas en adolescentes de secundaria.	y cualitativo).	años) y orientadores/directores de 4 centros educativos.	entrevistas semiestructuradas a orientadores y directores.	biológicos; Psicológicos (autoestima, ansiedad, depresión, búsqueda de sensaciones) y Sociales (familiares, escolares, ambientales).	hacia el consumo, participación en botellones, baja satisfacción personal. Factores de protección: control parental, percepción de efectos negativos.
--	-----------------	--	--	--	---

**Tabla 2**

*Descripción de los estudios utilizados para los factores psicológicos que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes (n=16).*

<b>Año</b>	<b>Estudio</b>	<b>Tipo de estudio</b>	<b>Contexto/muestra</b>	<b>Método recolección de datos/Instrumentos</b>	<b>Variables estudiadas</b>	<b>Principales resultados</b>
2015	Muñoz-García, A. N., & Arellanez-Hernández, J. L. (2015). Estrés psicosocial, estrategias de afrontamiento y consumo de drogas en adolescentes. <i>Revista de psicología y ciencias del comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales</i> , 6(2), 1-20.	Empírico cuantitativo.	Estudiantes de una escuela secundaria pública en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.	Cuestionario estructurado aplicado a los estudiantes, con explicaciones sobre cómo responder.	Consumo de drogas ilícitas, edad, intensidad del estrés, uso de alcohol y tabaco como estrategias de afrontamiento.	Se encontró que fumar tabaco y la edad son predictores del consumo de drogas ilícitas; el grupo de usuarios de drogas tenía una edad promedio significativamente mayor.
2016	Liberini, S., Rodríguez, G., & Romero, N. (2016). El rol de la autoestima, la	Empírico cuantitativo.	2049 argentinos, de 11 a 20 años (siendo el promedio 17.7 años).	Cuestionario voluntario, anónimo	Autoestima; Cohesión y flexibilidad familiar;	Cerca del 40% de los adolescentes presentan consumo

	personalidad y la familia en el consumo de alcohol en la adolescencia. {PSOCIAL}, 2(1), 27-37.			y autoadministrado en formato digital.	Consumo de alcohol (riesgo y frecuencia); Personalidad: cinco dimensiones (extroversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo, apertura).	de riesgo medio o alto, incrementándose en hombres y con la edad. Menor cohesión familiar y autoestima están asociadas a mayor consumo. Correlación positiva entre consumo y extroversión. Correlación negativa entre consumo y responsabilidad o neuroticismo.
2017	Gámez-Medina, M. E., Guzmán-Facundo, F. R., Ahumada-Cortez, J. G., Alonso-Castillo, M. M., & Gherardi-Donato, E. C. D. S. (2017). Autoestima y consumo de alcohol en adolescentes escolarizados.	Empírico cuantitativo.	Adolescentes escolarizados en Monterrey, Nuevo León (México).	Cuestionario estructurado con preguntas sobre consumo de alcohol y autoestima.	Nivel de autoestima y tipo de consumo de alcohol.	El 45.8% de los adolescentes tenía consumo sensato, el 25% consumo problemático y el 29.2% consumo perjudicial. La mayoría tenía alta autoestima (76.2%), seguida de autoestima promedio (17.4%) y baja (6.4%). Se encontró relación entre autoestima y consumo de alcohol.

2017	Solís Solís, L. E. (2017). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes.	Empírico cuantitativo.	Estudiantes de bachillerato de la “Unidad Educativa Pujilí” en Pujilí, provincia de Cotopaxi, Ecuador. Población total de 390 estudiantes.	Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT)1 y Escala de Autoestima de Rosenberg (RSG).	Consumo de alcohol y Autoestima.	Se encontró una relación estadísticamente significativa entre el consumo de alcohol y la autoestima. La población adolescente con autoestima baja fue la que mayormente ingería alcohol. Se observó que en las personas clasificadas con consumo perjudicial y con dependencia, existía un decremento en la autoestima, encontrándose la mayor parte de esta población con autoestima media y baja.
2017	Carmona, Y.L. M., & Peña, K. V. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. Revista electrónica de psicología Iztacala, 20(1), 139-	Revisión bibliográfica.	No se menciona una muestra específica, ya que es una revisión bibliográfica.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Consumo, adicciones, factores psicosociales, incidencia.	En la revisión planteada se reafirma que el consumo y adicción de sustancias psicoactivas esta mediadas o influenciadas por diversos factores tales como

	167.					familiares, individuales, psicológicos y comunitarios que actúan como medios de protección o riesgo para el desarrollo de conductas adictivas.
2018	Losada A VI y Gardiner. S. (2018). Factores de riesgo y de protección en el consumo de sustancias en la adolescencia.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Adolescencia, Consumo de Sustancias, Factores y riesgo y protectores.	Se concluyó que cuanto más y mejor se conozcan los factores de riesgo y protección, esto permitirá conocer mejor las causas por las que las personas consumen sustancias, así como también se podrán desarrollar programas adecuados y eficaces.
2018	Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., & Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. <i>Medicina interna de México</i> , 34(2), 264-277.	Revisión bibliográfica.	Estudios previos sobre consumo de sustancias en adolescentes, con datos internacionales y específicos de México.	Revisión documental: análisis de investigaciones previas, encuestas epidemiológicas, revisiones clínicas y guías de diagnóstico.	Epidemiología del consumo de sustancias en adolescentes, factores de riesgo, comorbilidad con trastornos psiquiátricos, estrategias de detección y tratamiento.	El consumo de sustancias en adolescentes es un problema creciente. Factores individuales, familiares y ambientales influyen en el inicio y mantenimiento del consumo. Se

						concluye que el programa SBIRT mejora la detección y referencia a tratamiento en hospitales generales.
2018	Martínez-Fernández, V., Lloret-Irles, D., & Segura-Heras, JV (2018). Impulsividad y búsqueda de sensaciones como predictores del consumo de drogas en adolescentes: Un estudio longitudinal. <i>Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes</i> , 5 (3), 9-15.	Empírico cuantitativo.	126 adolescentes de 12 a 13 años.	Evaluaciones realizadas al inicio y un año después; se utilizaron escalas validadas para medir impulsividad y búsqueda de sensaciones.	Impulsividad, búsqueda de sensaciones, consumo de tabaco, alcohol y cannabis.	La impulsividad y la búsqueda de sensaciones en la primera evaluación son predictores significativos del consumo de tabaco y cannabis en la segunda evaluación. Se observó un aumento en el consumo de sustancias y en la búsqueda de sensaciones, pero no en la impulsividad.
2018	Martínez Loredó, V. (2018). <i>Evaluación de la impulsividad en adolescentes consumidores de sustancias</i> (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo, Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud.	Tesis doctoral con estudio empírico.	Población adolescente española.	Aplicación de cuestionarios autoadministrados y tareas conductuales de laboratorio, como, por ejemplo: Test de Stroop, Tarea de descuento por demora.	Impulsividad y Consumo de sustancias.	Se encontró que los adolescentes tempranos consumidores de distintas sustancias presentaban niveles más altos de impulsividad. Se identificaron tres trayectorias distintas de poli consumo en

						adolescentes: consumidores tempranos, consumidores experimentales y escaladores.
2018	Santos, C. D., & Vallín, L. S. (2018). La ansiedad en la adolescencia. RqR Enfermería Comunitaria, 6(1), 21-31.	Revisión bibliográfica.	No se menciona una muestra específica, ya que es una revisión bibliográfica.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Adolescente, ansiedad, servicios de enfermería escolar.	Existe una gran cantidad de adolescentes que sufren de ansiedad. Si bien la población adolescente presenta una baja tasa de mortalidad por enfermedades orgánicas, los problemas emocionales y los desórdenes psiquiátricos son bastante habituales en este periodo de transición. Por último, la enfermera escolar juega un papel muy importante, ya que es quien mejor puede prevenir y detectar precozmente este tipo de patología.
2019	Chávez Vera, M. D. D. R. (2019). Estructuras	Tesis doctoral con	Adolescentes y jóvenes de Ecuador.	Aplicación de cuestionarios	Consumo de sustancias y	La tesis doctoral presenta cinco

	psicológicas tempranas, impulsividad, adicciones a sustancias y comportamentales en adolescentes y jóvenes de Ecuador.	estudio empírico.		autoadministrados.	comportamentales, impulsividad, estilos de apego, dependencia emocional, esquemas inadaptados tempranos.	estudios que ahondan en las relaciones entre las variables mencionadas. El primer estudio es descriptivo sobre las características de consumo de la muestra. Los estudios posteriores exploran las relaciones entre adicciones comportamentales, dependencia emocional, impulsividad y consumo de sustancias; dependencia emocional, apego e impulsividad y esquemas inadaptados tempranos.
2020	Contreras Olive, Yanetsi, Miranda Gómez, Osvaldo, & Torres Lio-Coo, Vladimir. (2020). Ansiedad y depresión en pacientes adictos a sustancias psicoactivas. Revista Cubana de Medicina	Empírico.	Pacientes en deshabitación por adicción a sustancias psicoactivas en el Hospital Militar Central "Dr. Carlos J. Finlay", La Habana, Cuba. Se llevo a cabo	Inventario de Ansiedad Rasgo - Estado (IDARE) e Inventario de Depresión Rasgo - Estado (IDERE). La información obtenida también	Ansiedad y Depresión ambas de tipo altas, medias y bajas.	El tiempo de consumo estuvo relacionado con la intensidad de la sintomatología, ya que, a mayor intensidad de la sintomatología

	Militar, 49(1).. Epub 01 de marzo de 2020.		con 88 pacientes entre 18 y 25 años.	fue en base a historias clínicas.		afectiva, hubo mayor probabilidad de consumo. Es así, como se confirmó la presencia de alteraciones tanto ansiosas como depresivas en dichos pacientes.
2020	Hinojosa-García, L., García-García, P., Jiménez-Martínez, A. A., & Gracia-Castillo, G. N. (2020). Autoestima y consumo de tabaco en adolescentes de secundaria. <i>Sanus</i> , 5(14).	Empírico cuantitativo.	324 adolescentes de ambos sexos de una escuela secundaria pública urbana en H. Matamoros, Tamaulipas, México.	Cédula de Datos Personales y Consumo de Tabaco (CDPCT) para prevalencia de consumo (global, lápsica, actual e instantánea) y edad de inicio y la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965).	Autoestima (niveles: alta, media, baja) y consumo de tabaco (prevalencia global, lápsica, actual e instantánea).	Baja prevalencia de consumo de tabaco alguna vez en la vida (9.6%) y en el último mes (1.9%). La mayoría de los adolescentes con autoestima alta (62.3%), con mayor porcentaje en hombres (70.5%) que en mujeres (55.4%). No se encontró relación estadísticamente significativa entre los niveles de autoestima y el consumo de tabaco. La edad promedio de inicio de consumo de tabaco: 12 años.
2021	Noh-Moo, P. M., Ahumada-Cortez, J. G.,	Empírico cuantitativo.	Adolescentes de preparatoria de una	Recolección de datos a través de tres	Autoestima, Autoeficacia,	El 67.8% de los adolescentes refirió

	Gámez-Medina, M. E., López-Cisneros, M. A., & Castillo-Arcos, L. D. C. (2021). Autoestima, autoeficacia y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. <i>Health &amp; Addictions/Salud y Drogas</i> , 21(1).		institución pública ubicada en Ciudad del Carmen, Campeche, México. Fue una muestra de 426 adolescentes (202 hombres y 224 mujeres) de 15 a 19 años.	cuestionarios auto aplicables.	Consumo de alcohol en adolescentes.	haber consumido alcohol alguna vez en la vida. La edad media de inicio de consumo fue de 14.47 años. El 23.7% de los adolescentes se encuentra dentro del consumo sensato, 12.2% en consumo dependiente y el 10.8% tiene un consumo dañino. La autoestima y la autoeficacia predicen el consumo de alcohol en el último año.
2022	Cuesta Mosquera, E. L., Picón Rodríguez, J. P. ., & Pineida Parra, P. M. . (2022). Tendencias actuales sobre la depresión, factores de riesgo y abuso de sustancias. <i>Journal of American Health</i> , 5(1).	Revisión bibliográfica.	No se menciona una muestra específica, ya que es una revisión bibliográfica.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Depresión, factores de riesgo (personales, cognitivos, sociales, familiares y genéticos); abuso de sustancias (drogas, medicamentos, alcohol), ansiedad; conducta adictiva; riesgo de suicidio.	Se conoce la interrelación entre depresión, ansiedad y conducta adictiva. El abuso de sustancias puede empeorar la depresión con el tiempo. Los adolescentes con depresión a menudo consumen alcohol o drogas. Existe una alta probabilidad de comorbilidad entre trastornos por

						consumo de drogas y otros trastornos mentales como la depresión y la ansiedad. La depresión puede ser una consecuencia psíquica de la adicción. La depresión y la baja autoestima pueden ser factores que provocan el consumo de drogas.
2023	Rial Gómez, B. (2023). Factores de riesgo y protección asociados al consumo de alcohol y otras drogas en adolescentes de secundaria.	Tesis con estudio empírico.	Participantes: 406 estudiantes (12-16 años) y orientadores/directores de 4 centros educativos.	Cuestionarios autoadministrados. Entrevistas semiestructuradas a orientadores y directores.	Factores de riesgo y protección: Genético-biológicos; Psicológicos (autoestima, ansiedad, depresión, búsqueda de sensaciones) y Sociales (familiares, escolares, ambientales).	Factores de riesgo: Actitudes permisivas hacia el consumo; Participación en botellones; Baja satisfacción personal. Factores de protección: Control parental y Percepción de efectos negativos.

**Tabla 3**

*Descripción de los estudios utilizados para los factores sociales que actúan como factores de riesgo en el consumo de sustancias en adolescentes (n=13).*

Año	Estudio	Tipo de estudio	Contexto/muestra	Método recolección de datos/Instrumentos	Variables estudiadas	Principales resultados
2014	Barbosa González, A., Segura López, CA, Garzón Muñoz, D., & Parra Bustos, C. (2014). Significado de la experiencia del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de adolescentes institucionalizados. <i>Avances en Psicología Latinoamericana</i> , 32 (1), 53-69.	Empírico cualitativo.	Adolescentes institucionalizados en Colombia.	Entrevistas grabadas y transcritas.	Vivencias asociadas al inicio del consumo; Historia de consumo en relaciones familiares, Consumo en relaciones con pares; Proyecto vital.	El consumo de SPA está fuertemente influenciado por factores psicosociales, como la búsqueda de reconocimiento social, la construcción de identidad y la necesidad de escapar de conflictos familiares. Estos elementos se convierten en factores de riesgo que llevan a los adolescentes a consumir SPA y a incurrir en actos delictivos.
2014	Alvarado, M. C. R., Sánchez, C. M. P., & López, J. D. M. (2014). Resistencia de la presión de grupo y consumo de alcohol en adolescentes. <i>Revista de Psicología Universidad de Antioquia</i> , 6(1), 25-40.	Empírico cuantitativo.	Adolescentes colombianos con edades comprendidas entre 16 y 19 años.	Cuestionarios autoadministrados.	Presión de grupo, Resistencia a la presión de grupo, Consumo de alcohol, Adolescentes.	Existe relación entre el consumo de alcohol y la resistencia de la presión de grupos en adolescentes.

2015	Alarcón, M. E. B., Lagunés, S. B., Andrade, J. N. G., Cruz, A. N., & Pérez, V. C. (2015). Resistencia ante la presión del grupo de pares para consumir alcohol en estudiantes universitarios. <i>Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa</i> , 2(4).	Empírico cuantitativo.	93 estudiantes de psicología de la Universidad Veracruzana Región Veracruz.	Cuestionarios autoadministrados.	Resistencia, presión, grupo de pares.	Los resultados de los estudiantes de la generación 2013 de Lic. Psicología de la Universidad Veracruzana Región Veracruz, con una distribución del 100% para cada sexo, en la Resistencia de la presión directa de grupo de pares para en el consumo de alcohol. Tenemos que del total de mujeres: n=55 (98.2 %) manifestó alta resistencia y n=1 (1.8 %) moderada resistencia y 0% baja resistencia. En cuanto a los hombres n=37 (100%), presento alta resistencia ante la presión directa de grupo de pares.
2015	Fuentes, MC, Alarcón, A., García, F., & Gracia, E. (2015). Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia:	Empírico cuantitativo.	Adolescentes estudiantes españoles.	Cuestionarios autoadministrados.	Adolescencia; estilos educativos parentales; riesgo percibido en el barrio; consumo de sustancias; factor de	El alcohol es la sustancia con mayor porcentaje de consumidores (67.6%), seguido del

	efectos de la familia y peligro del barrio. <i>Anales de Psicología</i> , 31 (3), 1000-1007.				protección; factor de riesgo.	tabaco y cannabis. Los adolescentes de familias indulgentes obtuvieron las puntuaciones más bajas en consumo de alcohol y tabaco en comparación con los adolescentes de familias autoritativas, autoritarias y negligentes.
2016	Gutiérrez, M., Lopera, X. M., & Cruz, L. N. S. (2016). Factores de riesgo y de protección asociados al consumo de alcohol en adolescentes. <i>Revista Electrónica Psyconex</i> , 8(12), 1-10.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Adolescentes, Consumo de alcohol, Factores de riesgo y Factores de protección.	Los cambios físicos, emocionales, psicológicos y sociales propios de la adolescencia generan mayor vulnerabilidad en esta población, constituyendo un factor de riesgo para el consumo de alcohol. La disponibilidad y fácil acceso a la sustancia, junto con la publicidad que induce al consumo, son factores de riesgo significativos.

2017	Carmona, Y.L. M., & Peña, K. V. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. Revista electrónica de psicología Iztacala, 20(1), 139-167.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Consumo, adicciones, factores psicosociales, incidencia.	En la revisión planteada se reafirma que el consumo y adicción de sustancias psicoactivas esta mediadas o influenciadas por diversos factores tales como familiares, individuales, psicológicos y comunitarios que actúan como medios de protección o riesgo para el desarrollo de conductas adictivas.
2017	Choéz, M.M. L, Figueroa, M. S. Q, & Álava, C. J. C. (2017). Factores de riesgo para la adicción en los Adolescentes.	Articulo empírico cualitativo.	Se utilizó una muestra aleatoria de 175 estudiantes adolescentes del primer año de bachillerato.	Se utilizó el método analítico y sintético-deductivo, en la recolección y sistematización de la información y se emplearon encuestas y entrevista.	Adolescencia consecuencias, drogas, dependencia, prevención.	Entre los factores de riesgo más destacados que conllevan a un adolescente a involucrarse en el uso y consumo de drogas, fueron los problemas familiares, seguido del factor curiosidad que predisponen a esta problemática en la actualidad.

2017	Cazenave, A., Saavedra, W., Huerta, P., Mendoza, C., & Aguirre, C. (2017). Consumo de marihuana en jóvenes universitarios: percepción de los pares. <i>Ciencia y enfermería</i> , 23(1), 15-24.	Empírico cuantitativo.	La población del estudio fueron 166 estudiantes de segundo a cuarto año de las carreras de Educación y Enfermería de una universidad pública del Norte de Chile.	Encuesta autoaplicada de 30 preguntas, dividida en cuatro secciones.	Percepción, cannabis, estudiantes, universidades.	Con relación a la norma percibida, los resultados muestran que los estudiantes universitarios tienen una percepción errónea sobre las normas que siguen sus pares respecto al consumo de marihuana. En general los estudiantes perciben un consumo de marihuana mayor al real, con diferencia de más de diez puntos porcentuales, lo que muestra sobrestimación del consumo.
2018	Losada A VI y Gardiner. S. (2018). Factores de riesgo y de protección en el consumo de sustancias en la adolescencia.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Adolescencia, Consumo de Sustancias, Factores y riesgo y protectores.	Se concluyó que cuanto más y mejor se conozcan los factores de riesgo y protección, esto permitirá conocer mejor las causas por las que las personas consumen sustancias,

						así como también se podrán desarrollar programas adecuados y eficaces.
2018	Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., & Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. <i>Medicina interna de México</i> , 34(2), 264-277.	Revisión bibliográfica.	Estudios previos sobre consumo de sustancias en adolescentes, con datos internacionales y específicos de México.	Revisión documental: análisis de investigaciones previas, encuestas epidemiológicas, revisiones clínicas y guías de diagnóstico.	Epidemiología del consumo de sustancias en adolescentes, factores de riesgo, comorbilidad con trastornos psiquiátricos, estrategias de detección y tratamiento.	El consumo de sustancias en adolescentes es un problema creciente. Factores individuales, familiares y ambientales influyen en el inicio y mantenimiento del consumo.
2018	Guaranda Moreira, J. E. (2018). <i>Consumo problemático de sustancias adictivas en adolescentes</i> .	Tesis con estudio empírico.	Adolescentes.	Cuestionarios auto administrados.	Consumo de sustancias psicoactivas, Conocimiento sobre sustancias psicoactivas, Causas y consecuencias del consumo.	Los resultados obtenidos son: en cuanto al consumo de sustancias: el 32% de los estudiantes consume diferentes drogas. En cuanto a las causas del consumo: el 51% consume drogas por problemas psicológicos, familiares y sociales. En cuanto al conocimiento sobre drogas: el 52% tiene conocimiento sobre los diferentes tipos

						de drogas existentes. Finalmente, en cuanto a las consecuencias del consumo: el 81% conoce las consecuencias del consumo de estas sustancias.
2019	Barbosa Florez, J. A., & Ruiz Bohórquez, V. C. (2019). Factores de riesgo familiares asociados al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) legales e ilegales en adolescentes.	Revisión bibliográfica.	Adolescentes.	La información se recopiló a través de la búsqueda en bases de datos online y la selección de artículos, tesis y estudios relacionados con el tema.	Sustancias psicoactivas, Adolescentes, Familias, Factores de riesgo, Prevención, Modelos educativos.	Se pudo evidenciar como la familia, como primer vínculo afectivo y espacio educativo, influye en el inicio del consumo de sustancias psicoactivas al ser portadora de diversos factores de riesgo. Entre ellos se destacan el manejo inadecuado de la autoridad y los límites, la falta de afecto, la ausencia parental, el modelado de consumo por parte de cuidadores, la falta de orientación y el escaso acompañamiento ante conductas desadaptativas.

						Además, los problemas en la comunicación familiar pueden llevar a los adolescentes a buscar apoyo en su grupo de pares u otros entornos sociales.
2022	Trillos-Cuello D, Cogollo-Milanés G. Factores de riesgo y protección en los programas de prevención del consumo de sustancias psicoactivas. Duazary. (2022) abril; 19(2): 129 – 142.	Revisión sistemática.	Adolescentes.	Se tomaron como fuentes las bases de datos Pubmed/Medline, Dialnet, Scopus, Redib, Lilacs, Google Scholar, Science Direct y Scielo.	Trastornos relacionados con sustancias; factores de riesgos; factores protectores; servicios preventivos de salud; adolescente.	El consumo de sustancias como alcohol, cigarrillo y marihuana fue reconocido como predisponente a factores de riesgo de tipo personal. En cuanto a factores de riesgo familiares, el 23% de las investigaciones identificaron problemas familiares, disfunción familiar y mala comunicación familiar.